Los estudios de Josemaría Escrivá en Logroño (1915-1920)

Jaime TOLDRÁ PARÉS

INTRODUCCIÓN

Puede afirmarse que los años vividos en Logroño por el Beato Josemaría Escrivá, fundador del Opus Dei, son muy importantes en el conjunto de su vida, sobre todo, por tres motivos:

1.°) Porque en este período, justo al llegar a la adolescencia, tiene lugar *el descubrimiento de la llamada divina* que marca de modo definitivo y rotundo el rumbo de su vida. Y, como consecuencia de esta llamada, su decisión de hacerse sacerdote.

2.°) Porque la vocación le encuentra viviendo unos años de *intensa formación humana y cultural* que recibe primordialmente en el seno de su familia, en el ambiente cristiano de su hogar, en el instituto de Logroño y en el entorno de familias amigas. Todo esto colabora activamente en la forja de su carácter, moldea su voluntad, le adiestra para la vida.

3.°) Porque en esta época inicia sus estudios eclesiásticos con lo que implican de profundización espiritual y teológica adecuada para el sacerdocio.

El presente artículo no pretende ser otra cosa que una aportación puntual al mejor conocimiento de la personalidad del Beato Josemaría a través de las circunstancias ambientales con las que se encontró en esos años de Logroño: y más concretamente, con las relacionadas con sus estudios civiles y eclesiásticos.

Algunas circunstancias familiares

La familia Escrivá se trasladó a Logroño, en 1915, a causa de graves dificultades económicas sufridas en Barbastro, su ciudad de origen. El año anterior

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

había quebrado la firma *Juncosa y Escrivá* dedicada al comercio de tejidos, pañería, y fabricación y venta de chocolate. Tal suceso obligó a José Escrivá, uno de los socios de dicha firma y padre de Josemaría, a buscar fuera de su tierra natal los medios de subsistencia para sacar adelante a los suyos[1].

Casado con Dolores Albás en 1898, habían tenido hasta el momento cinco hijos, de los cuales sólo quedaban Carmen y Josemaría, después de las dolorosas pérdidas de las tres hijas más pequeñas.

En marzo de 1915, José Escrivá llegó a Logroño para trabajar en el comercio de los Garrigosa; concretamente en *La Gran Ciudad de Londres*. Durante estos primeros meses de alejamiento de su esposa e hijos procuró familiarizarse y encajar en su nuevo trabajo. Empezó a hacer conocidos y amistades; se ambientó en una ciudad hasta entonces extraña para él; y buscó alojamiento para los suyos, que pudieron trasladarse a Logroño en septiembre de ese mismo año[2].

La familia Escrivá ocupó un piso alquilado en el n.º 18, 4.º derecha de la calle de Sagasta[3] (actualmente el n.º 12), en las proximidades del Puente de Hierro, en una casa construida en 1901.

En esa planta, que era la última, se había seguido una práctica, corriente en la época, consistente en hacer viviendas más pequeñas y de menor calidad: se habían instalado tres pisos en el espacio de los dos que ocupaban las plantas inferiores. Cada una de esas viviendas tenía una superficie de 73 metros cuadrados. A causa de su situación —inmediatamente debajo de las buhardillas— estaba también más expuesta al frío en invierno y al calor en verano. No contaba con calefacción aunque sí con agua corriente. En cuanto pudieron, hacia finales de 1918, se trasladaron a otra de más calidad, situada en la calle de Canalejas. No obstante, más tarde, en 1921, volvieron a esta misma casa, pero al piso 2.º derecha, que era mejor que el anteriormente ocupado.

---

1. Cfr. BERNAL, Salvador, *Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer. Apuntes sobre la vida del Fundador del Opus Dei*, Ed. Rialp, 6a. ed., Madrid 1980, pp. 27 y 28; VÁZQUEZ DE PRADA, Andrés, *El Fundador del Opus Dei*, Ed. Rialp, Madrid 1984, pp. 49-50 y 57; PORTILLO, Álvaro del, *Entrevista sobre el Fundador del Opus Dei. Realizada por Cesare Cavalleri*, Ed. Rialp, Madrid 1993, p. 63.

2. Cfr. PORTILLO, Á. del, *Entrevista sobre el Fundador...*, p. 63; BERNAL, S., *o.c.*, p. 28; VÁZQUEZ DE PRADA, A., *o.c.*, p. 57; SASTRE, Ana, *Tiempo de Caminar*, Ed. Rialp, Madrid 1989, pp. 40 y 44.

3. En 1934 toda la casa era propiedad de Eduardo Castroviejo Fernández, que en esta fecha la transmitió a su hijo, abogado avecindado en Madrid. Este fue vendiendo las viviendas a los diversos inquilinos en 1936. En 1956, Agustín Pérez Tomás, condiscípulo de Josemaría Escrivá en el Instituto, adquirió el piso 2.º derecha. Después pasó a propiedad de Pascual Marraco, en 1965, que lo habitó con su familia hasta 1980 (Conversación con Pascual Marraco Lampérez en diciembre de 1991); véanse las Escrituras de Propiedad de la Notaría de Emiliano Santarén en 1936 y de la Notaría de José González del Castillo en 1956.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

El Censo de diciembre de 1924 recoge quiénes habitaban el inmueble, entre ellos se encuentra la familia Escrivá[4].

Los primeros meses en Logroño —y seguramente toda su posterior estancia— fueron sin duda duros para ellos, ya que no conocían a casi nadie en la ciudad[5] y tuvieron que abrirse camino con las consiguientes dificultades. El dueño de *La Gran Ciudad de Londres*, Antonio Garrigosa, había pedido a Antonio Royo —uno de sus principales colaboradores en el negocio— que ayudara a la familia de José Escrivá a ambientarse y situarse en la ciudad[6]. De ahí surgió amistad entre ambas familias, que vino facilitada por el hecho de que ambos matrimonios y algunos de sus respectivos hijos tenían edades parecidas.

Formaban una familia cristiana corriente y piadosa. Las desgracias familiares y económicas por las que atravesaron les habían llevado a unirse más estrechamente entre sí y con Dios. Los padres se querían de verdad y se mostraban muy unidos ante cualquier circunstancia. Francisco Moreno, un compañero de Josemaría en el Seminario de Zaragoza que tuvo ocasión de conocerlos, dice en su testimonio: «era una familia maravillosa, y si algún matrimonio he visto unido en esta vida, ha sido aquel: el de los padres de Josemaría»[7]. Nunca los hijos asistieron a un enfado o discusión entre el matrimonio. Las discrepancias, si las hubo, quedaron en la intimidad, de tal manera que Santiago Escrivá, pasados muchos años, podría afirmar no haberlos visto reñir nunca. Josemaría proponía este recuerdo como ejemplo a los matrimonios que acudían a él en demanda de consejo, poniendo así de relieve una de las condiciones más importantes para asegurar el clima de la educación familiar.

Transmitieron a sus hijos sólidas convicciones cristianas: les enseñaron a rezar, a trabajar con sentido de responsabilidad, a comportarse con honestidad y

---

4. *Censo Municipal de 1915*, Distrito 4.°, 1a., Folios 3740-3748. *Censo de 1920*, Sección 7a. A. *Censo de 1.XII.1924*, tomo «Circunscripción 2 Norte», 4.ª Sección, Folio 4579.

5. Cfr. BERNAL, S., *o.c.*, p. 30; VÁZQUEZ DE PRADA, A., *o.c.*, p. 59; BERGLAR, Peter, *El Opus Dei*, Ed. Rialp, Madrid 1987, p. 35; SASTRE, A., *o.c.*, p. 45.

6. Paula Royo López, hija de Antonio, nacida en 1903, recuerda perfectamente al Beato Josemaría. Cuenta que éste algunas veces, recién llegado de viaje a Logroño, iba hasta su casa, para saludarles (testimonio de Paula en AGP, RHF T-05379 —Archivo General de la Prelatura Opus Dei, Registro Histórico del Fundador— y también conversación del autor con Paula Royo, en marzo de 1992). Que Antonio Royo era el encargado en *La Gran Ciudad de Londres* lo confirma Manuel Ceniceros, sobrino y ahijado de Garrigosa, que trabajó en ella a partir de 1920 (Conversación de septiembre de 1991).

7. Testimonio de Francisco Moreno Monforte en AGP, RHF T-02865. Cfr. Testimonios de Paula Royo (AGP, RHF T-05379) y el de Sofía de Miguel, una vecina de la calle Canalejas (AGP, RHF D-05378).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

hombría de bien. En casa rezaban el rosario a diario, bendecían la mesa habitualmente antes de las comidas y vivían las fiestas con sentido religioso[8]. Santiago Escrivá resume así algunas de las costumbres de aquel hogar: «El ambiente de piedad en mi casa era normal. A mí me llevaban a Misa ya antes de hacer la primera Comunión. [...] Las devociones más señaladas que practicaba mi madre eran los siete domingos de San José y, por supuesto, la de los primeros viernes. Tenía también mucha devoción a la Virgen, en la advocación del Pilar. Recuerdo que tenía una medida de la Virgen del Pilar (una medida de la Virgen del Pilar era una cinta de seda que tenía exactamente la dimensión de la altura de la imagen)»[9].

Les dejaron siempre libertad grande, aunque sin descuidar la correspondiente atención. Los tenían cortos de dinero, cortísimos, pero libres, sin atosigarles con un control desconsiderado. Los padres supieron ganarse la amistad de los hijos. Tan es así que el futuro Beato, siempre que se refería al trato que tuvo con su padre, señalaba que fue amistoso. Y esa buena experiencia le llevó a recomendarlo, siempre que tuvo ocasión, a los matrimonios que le trataron[10].

Resulta simpático y humano el detalle que nos transmite Santiago en sus recuerdos: Carmen y Josemaría trataban a sus padres de usted, como era habitual en los usos de la época, hasta que la aparición del pequeño Santiago, transformó el usted en tuteo.

El Fundador del Opus Dei guardó de su padre recuerdos entrañables en los que se adivina la admiración que le tuvo y que fue aumentando a medida que él mismo crecía y maduraba. A título de ejemplo podemos espigar un par de comentarios entre muchos: «No le recuerdo jamás con un gesto severo; le recuerdo siempre sereno, con el rostro alegre. Y murió agotado: con sólo cincuenta y siete años, pero estuvo siempre sonriente. A él le debo la vocación» [11]. Y también dirá en otra ocasión: «Vi a mi padre como la personificación de Job. Perdieron tres hijas y se quedaron sin fortuna... Y fuimos adelante. Mi padre, de un modo heroico, después de haber enfermado del clásico mal —ahora me doy cuenta— que según los médicos se produce cuando se pasa por grandes disgustos y preocupaciones... Le vi sufrir con alegría, sin manifestar el sufrimiento. Y vi una valentía que era una escuela para mí»[12].

---

8. Cfr. Testimonios de Santiago Escrivá de Balaguer (AGP, RHF T-07921), Paula Royo (AGP, RHF T-05379), Manuel Ceniceros (AGP, RHF D-05381).
9. Testimonio de Santiago Escrivá de Balaguer (AGP, RHF T-07921).
10. Cfr. Bernal, S., *o.c.*, p. 35; Vázquez de Prada, *o.c.*, pp. 37-38; AGP, RHF 29770, p. 413.
11. AGP, RHF 20157, p. 472 y RHF 20754, p. 262.
12. Escrivá, Josemaría, Meditación *Los pasos de Dios*, 14.II.1964 (AGP, RHF 20165, p. 853).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Para sus contemporáneos de esos años, Josemaría[13] era un chico de buena apariencia, más bien guapo, alto para su edad pero no excesivamente, y corpulento. Con el pelo oscuro y corto. En los primeros años de Logroño todavía vestía pantalón corto, usaba medias negras hasta la rodilla y acostumbraba a cubrirse con una pequeña boina. Más tarde le recordarán con trajes o vestidos de color oscuro y de buen corte; pulcro y elegante.

Es notable la coincidencia de los testigos en afirmar que era muy alegre. Se le veía siempre sonriente, con una risa poco ruidosa pero auténtica, franca y contagiosa. Era simpático, con gracia y sentido del humor; aceptaba bromas y las seguía, pero pasaba por pacífico y hasta callado, a veces.

Sus modales eran cuidados, delicado en el trato, amable y cariñoso con todos. Se hacía querer de las personas por ser recto y ecuánime. No era nada violento; algunas personas de esos años recuerdan no haberle visto nunca perder el control, aunque le adivinaban un temperamento fuerte. Sabía prestar atención a lo que le decían, sin distraerse o cansarse, y procuraba que sus contestaciones fueran útiles a su interlocutor. José María Millán, condiscípulo suyo en el Seminario de Logroño, pasados los años, lo recordaba por su capacidad de dar un consejo acertado y su facilidad de citar algún adagio apropiado a la situación[14]. Ya entonces pasaba por ser muy observador, inteligente y estudioso, con fama de listo.

La buena formación religiosa y el ejemplo que recibía de sus padres le ayudaron a actuar con un profundo sentido cristiano y a vivir con seriedad una vida espiritual acorde a su edad. Esa sincera piedad no dejó de traslucirse, y alguno de sus compañeros del Instituto llegó a pensar incluso en la eventual vocación sacerdotal de Josemaría. Sin embargo, por aquel entonces, esta posibilidad no formaba parte del horizonte de su vida. Agustín Pérez Tomás, condiscípulo suyo en el Instituto, recordaba haber oído contar a otro compañero, que ante el comentario de algún otro que insinuaba que podría decidirse a ser sacerdote, respondió enseguida: *¡Qué tontería!* ¡Tan alejado de su panorama parecía el estado clerical![15].

---

13. Cfr. Testimonios de: Luis Alonso Balmaseda (AGP, RHF D-05391); de Eloy Alonso Santamaría (AGP, RHF D-05376); de Amadeo Blanco Vivanco (AGP, RHF D-05390); de Julián Gamarra (AGP, RHF D-05382); de Pedro Baldomero Larios (AGP, RHF D-05392); de María Teresa Larios (AGP, RHF D-07332); de José Luis Mena Salinas de Medinilla (AGP, RHF D-05194); de Francisco Moreno Monforte (AGP, RHF T-02865); de Máximo Rubio Simón (AGP, RHF T-05389); de Paula Royo (AGP, RHF T-05379); de Antonio Urarte Balmaseda (AGP, RHF D-05385).

14. Cfr. *Carta de José María Millán a Josemaría Escrivá*, septiembre 1933 (AGP, RHF D-04833).

15. Cfr. Testimonio de Agustín Pérez Tomás (AGP, RHF D-05384).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

De hecho, su decisión de hacerse sacerdote sorprendió a los amigos y conocidos más próximos. La determinación de ir al seminario también causó asombro porque la tomó cuando ya había rebasado la edad en la que los chicos, por regla general, iniciaban los estudios eclesiásticos: «Cuando Josemaría dijo que quería ser sacerdote, sus padres lo comentaron a los míos asombrados, pero en ningún momento le pusieron dificultades. No nos esperábamos que quisiera ser sacerdote... nunca hubo, repito, nada externo que hiciera pensar en esa vocación, ya mayor, para el sacerdocio»[16]. De hecho, no llegó a pasar por el seminario menor, como luego veremos.

Deben situarse hacia 1916 los comienzos de su interés por la crisis que atravesaba Irlanda, cuyas luchas por la independencia se iniciaron en octubre de ese año. Pronto empezó a seguirlas con atención por medio de los periódicos. Tanto vivió estos sucesos que se puso a ofrecer oraciones y mortificaciones por la paz de aquel país, cuyos habitantes estaban padeciendo mucho por el hecho de ser católicos. Es un pequeño detalle, revelador de sus sentimientos interiores. Ese conflicto no terminaría hasta diciembre de 1920[17].

I. Estudiante de bachillerato (1915-1918)

Josemaría Escrivá cursó los tres últimos años de bachillerato en el Instituto General y Técnico[18] de Logroño: el mismo que desde la década de 1970 recibió el nombre de Instituto Sagasta, denominación que conserva en la actualidad. En aquel entonces estaba en vigor el Plan de Estudios promulgado en 1901 y reestructurado en 1903. El bachillerato tenía una duración de seis años y un total de 30 asignaturas: una media de cinco por curso. Este Plan fue conocido popularmente con el nombre del ministro que lo firmó, Romanones, y pervivió hasta mediada la década de los años veinte.

En octubre de 1915, Josemaría, que había hecho los tres primeros cursos del bachillerato en el colegio de los Escolapios de Barbastro (examinándose en el Instituto de Lérida), empezó su 4.° curso como alumno no oficial. Sin temor a equivocarse cabe pensar que hubo de acogerse a ese tipo de matrícula por no haber llegado a tiempo para poder hacerlo como oficial: efectivamente el traslado

16. Testimonio de Paula Royo (AGP, RHF T-05379).
17. AGP RHF 20169, p. 1074.
18. Con este nombre genérico se designaban todos los Institutos de Enseñanza Secundaria del país después de la Reforma del Plan de Estudios, llevada a cabo en 1901 (Cfr. Real Decreto de 17.VIII.1901, en *Enciclopedia Jurídica española*, Ed. Francisco Seix, Barcelona 1910, Tomo XIX, p. 429).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

a Logroño, realizado durante el mes de septiembre, le imposibilitó para hacer la matrícula oficial. Podía asistir a clases en calidad de oyente, pero debía examinarse aparte y después que los alumnos oficiales, hacia mediados de junio. Ese es el motivo de una instancia suya de abril de 1916 —que se conserva entre su expediente— en la que pide ser examinado en la convocatoria de junio[19].

Los alumnos oficiales realizaban sus exámenes, ante el catedrático correspondiente, en la última decena de mayo. Los no oficiales los tenían a lo largo de la segunda mitad de junio, ante un tribunal formado por tres profesores, con muchas más formalidades y algunas dificultades añadidas.

Los que correspondieron a Josemaría en esa convocatoria fueron:

Benigno Marroyo (presidente), Miguel Hoyos y Manuel Pérez Ordoyo, le examinaron el día 16 de junio de Algebra y Trigonometría.

Luis María de Ferrer (presidente), Luis Arnáiz y Roque Cillero, lo hicieron de Francés, el día 19.

El mismo tribunal, pero presidiendo esta vez Luis Arnáiz, le otorgó sobresaliente en Preceptiva y Composición el día 21. Como esta calificación le permitía optar a Matrícula de honor, volvió a examinarse con ellos, el día 24, obteniendo el premio.

Manuel Miranda (presidente), Calixto Terés y Felisindo Saborido le examinaron de Historia Universal el día 23.

El profesor de Dibujo, Pedro Collado —teniendo en cuenta las características de su asignatura— no constituyó tribunal para su examen.

En los cursos posteriores ya no hubo dificultad para que pudiera matricularse como alumno oficial y así consta que lo hizo en el curso 1916-1917 (de 5.° curso) y en el 1917-1918 (de 6.°). En esos dos cursos sus exámenes fueron sin tribunal.

1. *Sus calificaciones*

Las calificaciones obtenidas, siempre en junio, podemos resumirlas de la siguiente manera:

Sobre los datos históricos relativos a la construcción del Instituto, cfr. Archivo Municipal de Logroño (A.M.L.), Legajo 120-34; Legajo 204-1; Legajo 241-10; CERRILLO, M.ª I., *La formación de la ciudad contemporánea. Logroño entre 1850 y 1936, IER, Logroño 1993*, pp. 81-82; *El Indicador de la Provincia de Logroño*, autores y editores Marañón y Berger; Imprenta y Librería de los Hijos de Merino, Logroño, 1916, p. 68 y de 1918, p. 50 (en adelante lo citaremos abreviado: *El Indicador*).

19. Véase Expediente personal de estudios en el Archivo del Instituto Sagasta de Logroño.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Dos sobresalientes con premio en:

Preceptiva y Composición de 4.°, del catedrático Luis Arnáiz. En esta asignatura se les enseñaba Literatura, mientras se procuraba que aprendieran a redactar y componer escritos con corrección. El premio que le correspondió lo aplicó en el 5.° curso a la asignatura de Historia de la Literatura, del mismo profesor.

Ética y Rudimentos de Derecho de 6.° curso, de Calixto Terés. Además de unas nociones fundamentales sobre Etica filosófica recibían los principios básicos de Derecho español.

Ocho sobresalientes:

Francés II, que correspondía al curso 4.° y en el que estudiaban Literatura francesa.

Álgebra y Trigonometría, de 4.° a la que había aplicado la matrícula de honor en Geometría, obtenida el curso anterior en Lérida.

Dibujo I, también del mismo curso 4.°. Consistía en dibujo artístico y figurativo.

Historia de la Literatura, de 5.°, que correspondía a Luis Arnáiz.

Fisiología e Higiene, de 5.°. Se les enseñaba anatomía del reino animal y también anatomía y fisiología humanas.

Dibujo II, de 5.°. Se trataba de dibujo lineal.

Historia Natural, de 6.°, con el estudio de botánica, biología y geología.

Agricultura y Técnica Agrícola Industrial, de 6.° curso, en la que recibían nociones generales sobre técnicas y trabajos del campo. Se daba importancia a esta materia porque se estimaba que convenía para un país agrícola como el nuestro.

Cuatro notables:

Historia Universal, de 4.°. Tras el estudio de la Historia de España en el 2.° curso, ahora se les proporcionaban conocimientos de Historia universal.

Psicología y Lógica, de 5.°. Consistía en el primer contacto que los escolares tenían con la Filosofía.

Física, de 5.° curso. Los conocimientos teóricos venían respaldados con prácticas de laboratorio.

Química, de 6.°. Se daba gran importancia a la realización de prácticas de análisis químico.

En esa época, Josemaría empezó a pensar en estudiar la carrera de Arquitectura, idea que venía avalada por el hecho de que dibujaba con bastante soltura, entendía y se manejaba con cierta facilidad con planos y dibujos. Además de que siempre había tenido afición y capacidad para las matemáticas. Su padre, cuando le veía afirmar con tanta seguridad su decisión de ser arquitecto,

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

considerando que el futuro estaba todavía lejano, no sin cierto orgullo de su hijo, bromeaba y le contradecía diciéndole que pretendía ser un albañil distinguido[20].

2. *Los catedráticos*[21]

Dirigía el Instituto *Joaquín Elizalde Eslava*[22], natural de Monreal (Navarra), catedrático de Historia Natural y Fisiología e Higiene, lo que hoy llamaríamos Ciencias Naturales. Se accedía al cargo de director por medio de nombramiento Real sobre uno de los catedráticos de una terna propuesta por el Claustro de profesores. Los directores tenían numerosas atribuciones en la vida del centro y gozaban de un auténtico prestigio. En su labor de gobierno venían auxiliados fundamentalmente por el Vicedirector y el Secretario[23].

Quienes recuerdan a Joaquín Elizalde afirman que era hombre amable, de carácter abierto e incluso bonachón. Como profesor gozaba de un prestigio mediano, quizá porque no fueran las clases ni su alumnado quienes le ocuparan la mayoría de sus energías. En cambio, lo tenía muy grande en la ciudad por el hecho de desempeñar muchos otros trabajos y cargos. Por ejemplo, estaba al frente del Observatorio Meteorológico y, por el hecho de ser director del Instituto, era Vicepresidente de la Junta Provincial de Primera Enseñanza y de la Junta provincial del Censo electoral[24].

---

20. Cfr. PORTILLO, A., *Entrevista sobre el Fundador...*, pag. 63.

21. Para datos sobre el profesorado del Instituto, pueden consultarse sobre todo las *Memorias de Curso del Instituto Sagasta* de 1913-1914, 1914-1915, 1915-1916, 1916-1917, 1917-1918, 1918-1919 y 1919-1920; *El Indicador*, 1916, pp. 66-68 y p. 118; 1917, p. 90; 1923, pp. 33-35 y 1924, p. 35; *Anuario de la vida oficial, el comercio y la industria de la Provincia de Logroño, año* 1915, Ed. Hijos de Alesón, Logroño 1915, p. 39; *Guía Regional de Aragón, Cataluña, Navarra, Rioja y Provincias Vascongadas*, año 1917, Zaragoza 1917, p. 783.

22. Cfr. *Anuario de la vida oficial...*, 1915, p. 39; *El Indicador*, 1915, p. 104; 1916, p. 66; 1918, pp. 54 y 58; JIMÉNEZ, J., *Las calles de Logroño y su historia*, Ed. Ochoa, Logroño 1987, p. 186; Testimonio de Antonio Urarte, AGP, RHF D-05391; Conversación con Fernando Pons (noviembre de 1991).

23. Cfr. «Reglamento para el régimen y gobierno de los Institutos», Artículo 1, en *Enciclopedia Jurídica Española*, p. 436.

24. Algunos años más tarde, con el advenimiento de la Dictadura de Primo de Rivera y los aires de renovación en los cargos políticos que trajo consigo, fue nombrado Alcalde (1925-1930). El humor popular le dio el apodo de *el Alcalde asfaltador*, porque bajo su mandato se pavimentaron un buen número de calles. Su afición a la música le llevó también a presidir durante años la *Sociedad Filarmónica Logroñesa*. Ocupó la dirección del Instituto hasta 1931 y se jubiló en 1934.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Un gran profesor dejó huella en Josemaría: *Calixto Terés Garrido*[25]. Este sacerdote, natural de Logroño, tenía entonces unos 45 años de edad y era catedrático de Filosofía desde 1912. A su cargo corrían las asignaturas de Psicología y Lógica, de 5.° curso, y de Etica y Rudimentos de Derecho, de 6.°. Con anterioridad había sido profesor del Seminario, ocupación que había dejado para opositar a cátedra. De él se comentaba en tono elogioso que la había obtenido, con la máxima calificación y por unanimidad, ante un tribunal con tendencias más bien anticlericales, al que había sabido convencer de su valía.

A partir de 1920, don Calixto ejerció gran influencia sobre el nuevo Obispo Fidel García Martínez que le volvió a nombrar profesor de filosofía del Seminario. Era, además, el alma de *El Diario de la Rioja*, en cuya fundación había intervenido activamente y en el que escribía con asiduidad[26]. Ejercía también como Capellán de las Hermanitas de los pobres.

Don Calixto era menudo de cuerpo y enjuto de carnes; de rostro algo cetrino, con expresión abstraída y serena, mirada penetrante. Inteligente, trabajador. Tenía un trato sencillo y llano, modesto, bondadoso, cordial y abierto, muy sincero e incluso, a veces, algo brusco y desgarrado, sin pelos en la lengua: *muy riojano*, resumen quienes le recuerdan.

Como profesor fue un buen maestro, de gran cultura y preparación; con un decidido interés en facilitar a sus alumnos el acceso a sus conocimientos, que eran muchos; de una entrega total a la docencia, sin limitaciones de tiempo, ni de esfuerzo, ni de horarios; tolerante para conceder aprobados pero muy exigente para dar calificaciones altas. Todo ello le daba gran prestigio y sabía ganarse al alumnado.

Una pequeña muestra de su calidad como docente puede proporcionarla el hecho de que durante el curso 1917-1918 impartió a sus alumnos unas lecciones sobre Marxismo, de tal profundidad, claridad y amenidad que muchos no olvidaron nunca el impacto que les hicieron. Téngase en cuenta que la Revolución

25. Cfr. *Memoria de Curso* 1911-1912, pp. 6-7; 1916-1917, pp. 48-51; *Anuario de la vida oficial...*, 1915, pp. 31 y 39; BUJANDA, Fernando, *Historia del Viejo Seminario de Logroño*, Ed. IER, Logroño 1948, p. 160; *Boletín Ecclo.*, 1924, p. 307; Testimonios de José Luis Mena Salinas de Medinilla (AGP, RHF D-05194) y de Antonio Urarte Balmaseda (AGP, RHF D-05391); Conversación con Fernando Pons (10.II.93). En las oposiciones sacó la plaza del Instituto de Gerona, donde estuvo un tiempo y desde donde se trasladó a Logroño por permuta con el catedrático que entonces había. Había sido compañero de estudios y colega de Julián Besteiro: se conocían bien y se respetaban (conversación con José Ramón Herrero Fontana [12.XII.91] que, habiendo nacido en 1917 y habiendo vivido en Logroño, conoció a don Josemaría Escrivá en 1932, en Madrid).

26. Cfr. Testimonio de Antonio Urarte Balmaseda (AGP, RHF D-05391). Conversación con Jerónimo Jiménez, Cronista oficial de La Rioja (febrero 1992).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Rusa había tenido lugar solamente unos pocos meses antes, en octubre de 1917. A partir de ese curso, continuó en los siguientes explicando esa misma materia con bastante extensión. Josemaría Escrivá, como ya se ha dicho, obtuvo sobresaliente con premio en su asignatura y existen datos para afirmar que el profesor le apreciaba bastante[27]. Volveremos a encontrárnoslo cuando estudiemos el Seminario[28].

El cargo de Vicedirector corría a cargo de *Benigno Marroyo Gago*[29], catedrático de Matemáticas en la ciudad desde 1907, que lo simultaneaba con el de profesor ayudante en la Escuela Industrial. Estaba afiliado al partido Liberal del que llegó a ser Presidente provincial por estos años. Dio clases de Algebra y Trigonometría de 4.° a Josemaría, aprobándole con sobresaliente.

Otro profesor, llegado a Logroño en 1914 procedente de Mahón, *Rafael Escriche Mantilla*, era el catedrático de Física y Química[30]. Fue profesor de Josemaría Escrivá en 5.° (Física) y en 6.° (Química), cursos en los que le dio la calificación de notable. Falleció en 1930.

Con toda probabilidad fue él quien dio lugar a una pequeña anécdota, que no tendría mayor importancia si no fuera por las consecuencias que supo sacarle posteriormente el Fundador del Opus Dei, al aplicarlas a su vida de acción y de gobierno. Cuando el nuevo catedrático llegó al laboratorio, lo encontró en un estado tal de abandono, suciedad y desorden que comprendió que necesitaría emplear muchas horas de limpieza para dejarlo en condiciones de uso. Como no las tenía, optó por dar esta sensata indicación: de momento, nadie debería preocuparse del desorden ni de la suciedad; pero cada vez que se usara algún instrumento, se devolvería limpio a su lugar y, de paso, se ordenaría y limpiaría la balda del estante correspondiente. Al poco tiempo los alumnos comprobaron que, sin apenas darse cuenta y sin esfuerzo excesivo, el laboratorio había quedado en perfectas condiciones.

---

27. Cfr. carta de Gregorio Fernández Anguiano al Beato Josemaría, de fecha 26.X.1923 (AGP, RHF D-09421); testimonio de José Luis Mena (AGP, RHF D-05194); y testimonio de Pedro Casciaro (AGP, RHF T-04197, pp. 226-231).

28. Después de la guerra civil fue director del Instituto y, finalmente, falleció en febrero de 1949, dejando un grato recuerdo en la ciudad y en muchos de sus antiguos alumnos (cfr. el periódico *La Rioja*, 4.II.1949, donde aparece su esquela y un elogio fúnebre).

29. Cfr. *Anuario de la vida oficial...*, 1915, p. 39; *El Indicador*, 1915, p. 102; 1916, pp. 66-68 y 88; *Memoria de Curso* 1915-1916, p. 57. Cuando Elizalde cesó en la dirección del Instituto (1931), Marroyo le sucedió hasta los primeros años de la guerra civil en que fue cesado por Orden de la Junta de Defensa Nacional.

30. Cfr. *Anuario de la vida oficial...*, 1915, p. 39; *Memoria de Curso* 1915-1916, pp. 6, 54 y 57; VÁZQUEZ DE PRADA, A., *o.c.*, pp. 66-67.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Luis Manuel de Ferrer y Coco[31], natural de Madrid y fallecido en Logroño en enero de 1918, a los 72 años de edad. Regentaba la cátedra de Francés y Josemaría lo tuvo como profesor en 1915-1916, en que consiguió un sobresaliente. Era persona de gran afabilidad, exquisita corrección, gran cultura y bondadoso carácter. Aun estando gravemente enfermo desde unos años antes, acudió puntualmente a sus clases hasta los últimos días, siendo recordado como un ejemplo de responsabilidad y amor al trabajo.

El catedrático de Literatura era *Luis Arnáiz Hernández*, llegado a Logroño en 1913. Impartió esta materia a Josemaría Escrivá en los cursos 4.º y 5.º, calificándole con Sobresaliente con premio y Sobresaliente, respectivamente. Se trasladó a Segovia en 1918.

Persona muy conocida y respetada en la ciudad era *José Turrientes Alonso*, nacido en 1870, catedrático de Agricultura, que explicó esa disciplina a Josemaría en el 6.º curso. Militaba activamente en el partido Reformista del que fue Presidente provincial y al que representaba en el Ayuntamiento[32].

Durante los tres años a los que corresponde el presente estudio, estaba al frente de la Secretaría del Instituto el catedrático de Matemáticas, *Miguel Hoyos Juliá*[33], natural de Burgos, de 37 años de edad, que poco después se trasladaría a Valladolid (1919). Era un hombre de profundas convicciones religiosas, muy apreciado en Logroño tanto por su ciencia como por su hombría de bien. Fue Vicepresidente de las conferencias de San Vicente de Paúl e intervenía en la redacción de *El Diario de La Rioja*.

---

31. Cfr. *Anuario de la vida oficial...*, 1915, p. 39. También el periódico *La Rioja* 5.I.1918.

32. Cfr., por ejemplo, *La Rioja* 10.XII.1917. Confrontar también *El Indicador*, 1917, p. 90 y *Guía Regional....*, 1917, p. 783; *Memoria de Curso*, 1918-1919, pp. 3-5. También pertenecía a la Junta Local de Primera Enseñanza. En 1919 accedió al cargo de Secretario del Instituto. Falleció en Logroño en 1932.

33. Cfr. *Memoria de Curso* 1918-1919, p. 5; *Anuario* de 1915, p. 39; *El Indicador*, 1916, p. 66 y *Guía Regional* de 1917, p. 783. Fue destinado a Logroño en 1906. En el *Censo Municipal de 1915*, Distrito 1.º, Sección 2a., Folio n.º 566, calle General Zurbano n.º 5, 3.º izquierda, se lee: Miguel Hoyos Juliá, nacido el 4.VII.1878, de 37 años de edad, natural de Burgos, catedrático de Instituto, con 8 años de residencia en Logroño. Con él vivían su mujer, su madre viuda y seis hijos. En el Archivo Diocesano de Calahorra se conserva correspondencia suya dirigida al Obispo Juan Plaza solicitándole ayuda económica para el periódico. Sus dos hijos mayores (Miguel y Luis Hoyos de Castro) fueron también alumnos del Instituto en esta época, aunque en cursos inferiores al de Josemaría. Otro hijo más joven (Angel, catedrático y decano de la Facultad de Farmacia de la Universidad Complutense), que estudió el bachillerato en Valladolid, después de la guerra civil tuvo relación con el Fundador del Opus Dei (Cfr. AGP, RHF T-04152, pp. 127-128; T-04373, p. 2; T-08161; T-08914 y D-03428).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Manuel Miranda Garro, catedrático de Geografía e Historia desde 1905[34]. Fue el presidente del tribunal que examinó al Beato Josemaría de Historia Universal en 4.° curso, y le calificó de notable.

Pedro Collado Fernández fue el profesor de Dibujo en 4.° y 5.° cursos, en los que Josemaría obtuvo sobresaliente. También era profesor en las Escuelas Normales[35].

El catedrático de Latín y Lengua castellana, *Roque Cillero Plágaro*[36], no dio clases a Josemaría Escrivá. Pero formó parte de los tribunales que le examinaron de otras materias. Era un hombre de bastante edad, con gran prestigio y también de profundas convicciones cristianas. Había sido Secretario del Instituto hasta 1914, estaba en la Junta Local de Primera Enseñanza, participaba en las conferencias de San Vicente de Paúl y era colaborador de *El Diario de La Rioja*.

3. *Algunos compañeros*

No contamos con suficiente información para poder decir algo de la relación mantenida entre Josemaría Escrivá y cada uno de sus condiscípulos, sin embargo, podemos indicar quiénes consta que le trataron más, así como recoger algunos detalles que nos han llegado.

De momento nos centraremos en algunos de los que trató en el Instituto, dejaremos para más adelante a los que trató, simultáneamente, en el Instituto y en el colegio de San Antonio.

En el curso de Josemaría había alrededor de cuarenta alumnos. Las cifras variaban de acuerdo con las asignaturas, los años, etc.: por ese motivo no se puede dar una cifra exacta y constante. En algunas Actas de exámenes de junio de 1916 el número es de 45. En el Acta de Etica y Rudimentos de Derecho de 6.° (mayo 1918), el número de alumnos es de 35. Una relación escrita en 1943 por Calixto Terés, recoge 41 nombres[37].

---

34. Cfr. *Anuario de la vida oficial...*, 1915, p. 39. Falleció en Logroño en 1932.

35. Ibidem, p. 39. Se trasladó a Valladolid en 1922.

36. Cfr. *Anuario* de 1915, p. 39; *El Indicador*, 1916, p. 118; 1923, p.33. Las asignaturas que impartía —Lengua castellana de 1.° y los dos años de latín de 2.° y 3.°— ya habían sido superadas por Josemaría Escrivá en Barbastro. También fue varios años concejal del Ayuntamiento. Se jubiló en 1927.

37. Las dos Actas pueden encontrarse en AGP, RHF D-03382 y la relación de don Calixto en AGP, IZL D-1096.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

En primer lugar, debemos citar al Siervo de Dios *Isidoro Zorzano Ledesma*, de conocida familia riojana. Ambos tenían la misma edad y estudiaban el mismo curso, coincidiendo en las clases de todas las mañanas; por las tardes acudían a colegios distintos: Isidoro era alumno del colegio de San José, de los Hermanos Maristas, mientras que Josemaría lo era del de San Antonio de Padua.

Los padres de Isidoro, oriundos de La Rioja, se habían conocido en Buenos Aires y allí se casaron y tuvieron cuatro hijos. Isidoro, el tercero, había nacido el 13 de septiembre de 1902. La familia regresó a Logroño cuando él contaba apenas tres años de edad. En la capital riojana nació el quinto y último hijo: una niña a la que llamaron María Teresa. En 1912 había muerto su padre[38].

Isidoro era de carácter más bien reservado y algo tímido, siempre dispuesto a ayudar a quien lo necesitara. No excesivamente brillante, pero con gran sentido de responsabilidad y capacidad de trabajo; realizó sus estudios de bachiller con media de notable. Al acabarlos decidió estudiar la carrera de Ingeniero Industrial. En octubre de 1919 se trasladó a Madrid y al año siguiente le seguiría el resto de su familia.

La amistad iniciada con Josemaría no disminuyó con el paso del tiempo: Isidoro fue uno de los primeros miembros del Opus Dei[39].

Otro compañero del Beato Josemaría en el Instituto de Logroño fue *Agustín Pérez Tomás*, posteriormente veterinario y luego oculista en Soria donde, en 1975, pudo contar algunos recuerdos de su antiguo amigo aunque no fueran abundantes[40].

Guillermo Francés Arza, fallecido en 1985 siendo un reputado abogado en la ciudad. Su padre, concejal y Alcalde de Logroño en los años veinte, era persona de buen carácter y de buen trato[41].

38. Recientemente se ha publicado una biografía de Isidoro Zorzano: PERO-SANZ ELORZ, José Miguel, *Isidoro Zorzano*, Ed. Palabra, Madrid 1996.

39. Cuando Isidoro ya estaba en Madrid y el futuro Fundador del Opus Dei marchó a Zaragoza (octubre de 1920) continuaron en contacto, aunque no llegaran a verse. Después del 2 de octubre de 1928, fecha en que Josemaría Escrivá *vio* el Opus Dei, Isidoro fue una de las primeras personas en las que el Fundador pensó para explicarle la Obra. El 24 de agosto de 1930 se encontraron, de modo providencial, en una calle de Madrid y la conversación entre los dos antiguos amigos dio como resultado que Isidoro pidiera la admisión en el Opus Dei. Años más tarde, el 15 de junio de 1943, Isidoro fallecería, en Madrid, con fama de santidad, a consecuencia de un linfogranulomatosis maligno. En 1948 se abrió su proceso de Canonización.

40. Cfr. AGP, RHF D-05384.

41. Conversación con Fernando Pons (marzo de 1992).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Otro de los que le trataron durante estos años escolares fue *Deogracias Díaz Pisón*, más adelante Jefe provincial de Telégrafos en La Rioja[42].

José María Blanc Iruretagoyena, primo lejano de los Escrivá por parte de madre, trasladado con su familia a Galicia al poco tiempo. Era alumno de los Maristas[43].

Eloy Alonso Santamaría, que pudo decir de Josemaría que era un chico sensato y poco alborotador[44].

Como una manera práctica de fomentar una sana competitividad entre el alumnado, los estudiantes que obtenían la calificación de Sobresaliente con matrícula de Honor eran citados explícitamente en la *Memoria del Curso* que se publicaba anualmente al comienzo del curso siguiente. Las calificaciones de los alumnos se publicaban también en una breve sección del periódico *La Rioja*, si bien de una manera menos sistemática y formal que en las Memorias pero, por supuesto, con mucha más inmediatez[45]. Tales prácticas eran corrientes en las instituciones educativas de todo tipo y, más adelante, veremos que también en el Seminario se hacía algo similar.

4. *La afición de Josemaría por la literatura* [46]

De su educación familiar, sobre todo, y con seguridad también de sus profesores, surgió en él una gran afición a la lectura y, en concreto, a los clásicos castellanos.

Desde la infancia, su padre le había estimulado a leer y cultivaba esa afición incipiente proporcionándole libros adecuados a su edad. Algunas de sus lecturas de infancia y preadolescencia fueron Julio Verne y Salgari[47]. Después,

42. Idem.

43. Su padre, José Blanc Baldellón (a veces se escribe Valdellón), trabajaba como técnico en Aduanas. Se había casado con Tomasa Iruretagoyena Zugasti y vivieron en Logroño en la calle Vara de Rey 33, 4.º izquierda, desde 1907 hasta 1916 ó 1917. En estos momentos tenían cuatro hijos: José (nacido en 1902), María Luisa (1904), Juan (1907) y Carlos (1910) (*Censo Municipal* de 1915, 1.º Distrito, 2.ª Sección, Folio 723). Con ellos vivían también dos sirvientas.

44. Ver AGP, RHF D-05376. Eloy Alonso, con el paso de los años, acabó ejerciendo la medicina en Barcelona

45. Ver, por ejemplo, *La Rioja* 24.VI.1916 y 25.VI.1916.

46. VÁZQUEZ DE PRADA, en su libro *El Fundador del Opus Dei*, pp. 53, 63-65 y capítulo XI. En especial el capítulo XI nos parece muy lúcido y acertado, de indudable valor. Cfr. también GONDRAND, F., *o.c.*, p. 30.

47. Así lo insinúan algunos de sus biógrafos (por ejemplo, VÁZQUEZ DE PRADA, A., *o.c.*, p.63), pero lo dejó fuera de duda su hermano Santiago en una entrevista publicada en la revista «Palabra»

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

consta que siendo muy joven leyó el Quijote en una edición bastante buena que conservaban en su casa, ilustrada con abundantes grabados, en seis tomos encuadernados en cuero[48].

Por esta época leyó mucho y lo aprovechó bien, y seguiría haciéndolo todavía más al trasladarse a Zaragoza, donde tuvo a su disposición la biblioteca del Seminario de San Carlos. Se familiarizó con autores del Siglo de Oro español y conocía bien la poesía castellana clásica y moderna[49].

Resulta sintomático el detalle de que el sobresaliente con premio obtenido en el 3.º curso, en el colegio de Barbastro y en el Instituto de Lérida, fuera aplicado a la asignatura de Preceptiva y Composición del curso siguiente (el 4.º), en la que se enseñaba a leer y a redactar. El hecho que los derechos del nuevo premio los aplicara a la Historia de la Literatura de 5.º curso[50], indica cierta afición por la asignatura y el interés por cursarla bien.

La influencia de esas lecturas y, lógicamente, de otras posteriores se puede rastrear en sus escritos. Todos son de gran corrección estilística y, a menudo, de notable calidad literaria. Es sorprendente darse cuenta de que su palabra hablada también fue muy correcta siempre, de forma que frecuentemente pudo transcribirse y publicarse con muy escasas modificaciones. Existen documentos filmados de actos y de tertulias con numeroso público que avalan lo que estamos diciendo.

Además, tenía la capacidad de ser muy directo para hacerse entender por el interlocutor, cualquiera que fuese su nivel cultural. Conjugaba la precisión y exactitud de los términos empleados con la riqueza de vocabulario y la sencillez en las palabras usadas. Tomaba muchas expresiones del lenguaje castizo y popular que le servían para dar una certera idea de lo que quería expresar y, con frecuencia, arrancaban risas del auditorio. Sabía presentar imágenes de gran fuerza poética y de profundo contenido, poniendo el énfasis en lo que consideraba importante y quería dejar bien sentado.

Uno de sus primeros biógrafos, Vázquez de Prada, ha sabido resaltar las cualidades de su forma de expresarse. No es el lugar para hacer un análisis lite-

(Madrid, mayo 1992, p. 13), donde dice que tenía «una serie de novelas de Salgari y de Julio Verne. Yo las había ido leyendo a escondidas, porque sabía dónde las guardaba. Cuando llegó el día de mi primera Comunión —que me la dio él— me regaló la colección completa».

48. Cfr. VÁZQUEZ DE PRADA, A., *o.c.*, pp. 53-54; GONDRAND, F., *o.c.*, p. 30.

49. Rafael Gómez Pérez recuerda haberle ayudado a buscar citas de sus *paisanos* Lupercio y Bartolomé Argensola, de Alonso de Ercilla, etc. (Cfr. GÓMEZ PÉREZ, R., *Trabajando junto al Beato Josemaría*, Rialp, Madrid 1994, p. 42).

50. Ver Instancia al Director del Instituto, de fecha 1.IX.1916 (Expediente personal en Archivo del Instituto Sagasta).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

rario, pero es indudable que resultó ser lo que hoy día se llama *un gran comunicador*. Los dones y carismas de tipo sobrenatural con los que contó, se conjugaron con las cualidades humanas y la formación adquirida a base de años de esfuerzo. Y es en esa etapa de la adolescencia, de intensa preparación, donde hay que buscar los primeros pasos de esa peculiar característica suya.

5. *Unos colegios complementarios del Instituto*

Era costumbre en el Logroño de entonces —y también en otros lugares— que los estudiantes de bachiller acudieran a clases complementarias en otros colegios, donde tenían repasos, horas de estudio y actividades de formación humana y religiosa. Dichas clases tenían lugar normalmente por las tardes cuando el Instituto dejaba libres a sus alumnos. La principal finalidad de estos centros era procurar que los estudiantes aprovecharan el tiempo, aprendieran a estudiar y estuvieran controlados.

Con tal motivo, en el colegio se añadían algunas horas de clase por las mañanas si en el Instituto algunos días las comenzaban más tarde, o tenían clases de repaso en vacaciones, etc.

Un estudiante de bachiller, en el Logroño de 1915, podía escoger entre dos colegios de ese tipo: el de San Antonio de Padua, donde se matriculó Josemaría Escrivá, y el de San José, fundado a finales del siglo anterior por los Hermanos Maristas y regentado por ellos.

Al año siguiente (1916) se añadió un tercer centro, el de San Fernando, que hasta entonces solamente acogía alumnos de primera enseñanza[51].

Los muchachos acudían diariamente por la mañana y desde allí los llevaban a las clases del Instituto; nunca iban directamente desde sus casas al Instituto, sin pasar primero por el colegio. A veces ocurría que las clases del Instituto empezaban más tarde de las 9 y entonces, en el colegio, recibían una sustitutiva, de repaso o de preparación. Cuando se dirigían al Instituto lo hacían formados

51. Fue fundado por Donolo del Río, maestro, seguramente en otoño de 1915. Estaba ubicado en la calle Salmerón, 21 (hoy Avenida de Portugal). Hasta este momento, Donolo del Río, había sido el responsable de la Sección de Primera Enseñanza del Colegio San Antonio, bajo la dirección global de Bernabé López. En 1916, Donolo del Río se asoció con Marcos Gil —antiguo seminarista, funcionario de Correos, que también era pasante y profesor del San Antonio— y desde entonces admitieron alumnos de Segunda Enseñanza. Posteriormente, en 1919 ó 1920, se hicieron también con el colegio de San Antonio (*La Rioja* 26.IX.1915; 15.V.1916 26.VI.1916; también *Folleto del colegio San Fernando*, verano 1916. Conversaciones con Fernando Pons en octubre de 1991; con Fernando Gil del Río, hijo de Marcos y sobrino de Donolo, en diciembre de 1991 y 4.II.93).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

en filas, acompañados y controlados por los pasantes[52]. El mismo colegio se encargaba de tramitar todo el papeleo necesario para matricularlos en el Instituto[53].

Lo más común era que los externos de bachillerato permanecieran en el colegio por las tardes, de 3 a 8: en esas horas tenían dos o tres clases y estudio vigilado.

El método de enseñar consistía en el empleo de la memoria, ejercitándola a base de repetir cantando. En los cursos superiores, los profesores explicaban sus materias con detenimiento, casi siempre con mayor amplitud de la que se estilaba en el Instituto. Al final de la jornada se calificaba el rendimiento de cada alumno y, si se consideraba insuficiente, se le retenía una hora más para que siguiera estudiando.

Conseguían incrementar el trabajo de los jóvenes a base de crear un clima cordial de emulación y competitividad. Por ejemplo: semanalmente se celebraba un acto, rodeado de cierta solemnidad, en el que se leían públicamente las notas de cada uno, lo que animaba a procurar que fueran mejores; dentro de una clase, se dividían los alumnos en dos bandos, que se hacían preguntas mutuamente, obteniendo puntos y victorias; y hasta había algún profesor que obligaba al que respondía mal a trasladarse al último lugar del aula, con el consiguiente revuelo y jolgorio de todos los demás, cuyo número de orden resultaba mejorado y que debían también trasladarse hacia adelante.

6. *El Colegio San Antonio*

En la época de que hablamos, el director del Colegio San Antonio de Padua era *Bernabé López Merino* (10.VI.1874-17.VII.1949)[54], natural de Alfaro (La Rioja), licenciado en Farmacia y en Ciencias Químicas. A primeros de siglo

52. Ver, por ejemplo: *La Rioja Industrial*, autor y editor Zósimo Notario, Logroño 1927, p. 10; Testimonio de Antonio Urarte (AGP, RHF D-05391) y conversación con Fernando Pons (marzo de 1992). En el Colegio de San José, eran los religiosos quienes acompañaban a sus alumnos desde el Colegio al Instituto.

53. Véanse los resguardos de matrícula de Josemaría Escrivá, firmados en su lugar por profesores del San Antonio, por ejemplo: León Alonso y Eleuterio Sáenz (Expediente personal de estudios en el Archivo del Instituto Sagasta).

54. Cfr. *La Rioja Ilustrada*, 12.VIII.1907, p. 8; *La Rioja*, 26.IX.1915, 26.VI.1916 y 21.IX.1918; *Memoria de Curso* del Instituto, 1916-1917, p. 66; 1917-1918, p. 55; *Guía Regional* 1917, p. 782; *El Indicador*, 1923, p. 35; 1924, p. 57; Testimonio de Antonio Urarte (AGP, RHF D-05391); En el *Censo Municipal de 1915*, Distrito 3.º, Sección 1a., Folio 2018, calle Marqués de Murrieta 5, 3.º (era el edificio donde estaba ubicado el colegio), consta como único habitante del inmueble Bernabé López Merino, de 41 años, soltero, profesor, con 19 años de residencia en Logroño.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

había sido profesor y director de un colegio llamado Santo Tomás de Aquino, de corta vida. Después, en colaboración con otros profesionales, había fundado el de San Antonio y lo dirigió hasta 1919. Tenía su vivienda en la última planta del mismo edificio.

Simultáneamente fue Profesor Auxiliar numerario de la Sección de Ciencias del Instituto durante bastantes años (explicaba Agricultura, Higiene, Matemáticas, etc.); más tarde, también en la Escuela de Artes y Oficios[55].

Conocemos bien algunos detalles de su persona: tenía buena estatura, fue prematuramente calvo, en sus años de madurez usaba barba negra, era muy educado y vestía bien. Toda su vida permaneció soltero.

El Capellán o director espiritual se ocupaba de explicar Religión, dar conferencias morales, celebrar la Santa Misa, dirigir las prácticas de piedad y estar al tanto de la formación religiosa del alumnado. Ejercía estas funciones el sacerdote *Jacinto de la Riva Silva*[56], licenciado en Filosofía y Letras, también profesor ayudante del Instituto, a donde había llegado procedente del Instituto de Figueras, en 1916. Al igual que el director, residía en el mismo edificio del colegio. Empleaba habitualmente un bonete con borla azul, símbolo de su Licenciatura en Filosofía. Los alumnos, con esa ironía que en todos los tiempos han empleado con sus profesores, le apodaban cariñosamente *zapatones* por el calzado tan grande que gastaba.

Enseñaba Literatura el licenciado en Filosofía y Letras *Sotero Irasarri Martínez*, profesor Ayudante numerario de la Sección de Letras del Instituto y Bibliotecario de la Biblioteca Provincial, instalada en aquel mismo edificio. En San Antonio explicaba, además, Preceptiva-Composición, Etica-Rudimentos de Derecho y Psicología-Lógica[57].

---

55. En 1924 lo encontramos con el cargo de diputado por Logroño en la Diputación provincial que surgió después de la llegada de Primo de Rivera. Finalmente, alcanzó la cátedra de Ciencias Naturales en el Instituto de Cuenca. En 1930, estando en Cuenca, fue nombrado Comisario Regio del Instituto de Calahorra. Se llamaba Comisario Regio a una especie de Inspector jefe designado con carácter coyuntural, por un tiempo. En ese cargo permaneció un curso (Conversaciones con Jesús Palacios Remondo en febrero y marzo de 1992; ver Instancias de Bernabé López Merino en el Archivo del Instituto de Calahorra). Hacia 1935 había abandonado la enseñanza y se había afincado en su Alfaro natal, donde regentó una farmacia de su propiedad hasta su muerte (Datos obtenidos en el Ayuntamiento de Alfaro [La Rioja], Juzgado de Paz, Libro Registro de Defunciones, año 1949).

56. Cfr. *La Rioja*, 14.VI.1916; 26.VI.1916; 21.IX.1918; *Memoria de Curso* del Instituto, 1916-1917, p. 6 y p. 66; 1920-1921, p. 9; Testimonio de Antonio Urarte (AGP, RHF D-05391). Posteriormente, en 1921, se trasladó al Insituto de Oviedo.

57. Cfr. *La Rioja*, 14.VI.1916; 26.VI.1916; 21.IX.1918; *El Indicador*, 1916, p. 68; *Memoria de Curso* del Instituto, 1916-1917, p. 66; de 1919-20, p. 6; Testimonio de Antonio Urarte (AGP, RHF D-05391).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Aunque no tengamos constancia estricta, es más que probable que él contribuyera notablemente a la afición de Josemaría por la lectura de los clásicos castellanos, pues le dio clases durante tres años y las dos asignaturas en las que obtuvo la máxima calificación en bachillerato, fueron las explicadas por él en el colegio.

Procedía del País Vasco, era alto y delgado, provisto de una barba rubia, muy cariñoso y paciente con los escolares. Murió en octubre de 1919, dejando fama de afabilidad, llaneza de carácter, gracejo en la conversación y competencia profesional.

Luis Díez del Corral, también licenciado en Filosofía y Letras y ex-alumno de la Escuela Politécnica, fue profesor de Matemáticas y Geografía e Historia en los primeros cursos del bachillerato, hasta 1917[58]. En aquel entonces era joven (unos 30 años), de fuerte complexión y con una barba rubia. Intervenía activamente en numerosas instituciones ciudadanas: conferencias de San Vicente de Paúl, Junta Provincial de Beneficencia particular, etc.

Daba Algebra y Trigonometría en 4.° curso, *Emerenciano Nájera*, profesor de Matemáticas[59], de quien no hemos logrado obtener datos relevantes, porque sólo consta siendo profesor del San Antonio durante unos pocos años.

Marcelino Sáenz Benito[60], licenciado en Filosofía y Letras y en Derecho, tenía a su cargo el Francés. En 1918 era, también, fiscal suplente del Juzgado Municipal. Estaba afiliado al partido Liberal, donde tenía cargos de responsabilidad.

Joaquín Jiménez Freixinet, licenciado en Ciencias y en Medicina, también Auxiliar del Instituto en la Sección de Ciencias, explicaba Física, Química y Fisiología e Higiene. A finales de 1916, o principios de 1917, se trasladó a Madrid[61].

Finalmente, formaban parte del cuadro de profesores[62] *Telesforo Galilea*, maestro superior, profesor en la sección de Primera Enseñanza y en la Segunda

58. Cfr. *La Rioja*, 26.VI.1916; 21.IX.1918; Testimonio de Antonio Urarte (AGP, RHF D-05391); *El Indicador*, 1924, p. 59. Años más tarde fue Comisario Regio del Consejo Provincial de Fomento y presidente de los Sindicatos agrícolas católicos de La Rioja.

59. Cfr. *La Rioja* 14.VI.1916; 26.VI.1916.

60. Cfr. *La Rioja* 14.VI.1916; 21.IX.1918; *Memoria de Curso* del Instituto, 1916-1917, p. 66. Testimonio de Antonio Urarte (AGP, RHF D-05391); *El Indicador*, 1918, p. 58. Podemos añadir que en el curso 1920-1921 dirigió el colegio y, después, fue profesor Auxiliar del Instituto.

61. Cfr. *La Rioja*, 14.VI.1916; *Memoria de Curso* del Instituto de 1916-1917, p. 6.

62. Para el resto del profesorado del Colegio San Antonio durante esta época, puede verse por ejemplo: el periódico *La Rioja*, 26.IX.1915, 14.VI.1916, 26.VI.1916 y 21.IX.1918; *Memoria de Curso* del Instituto Sagasta, de 1919-20, p. 6.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

de Castellano, Geografía y Gimnasia. *Julián Dellmans*, oficial de Hacienda y profesor de Caligrafía. *Ruperto Gómez de Segura*[63], profesor de Término de la Escuela de Artes y Oficios, en la asignatura de Dibujo, quien ya entonces empezaba a ser conocido por sus publicaciones de Historia y Arte locales; *Marcos Gil Hierro*, de quien hemos hablado como cofundador del colegio San Fernando y, por último, *León Alonso Moreno*, profesor de Francés en Primera Enseñanza.

A continuación daremos alguna breve noticia de algunos condíscipulos con los que coincidió el Beato Josemaría, tanto en el Instituto como en el colegio de San Antonio.

Ha quedado constancia de que, en su camino hacia el colegio, con frecuencia se encontraba con *Julián Gamarra*, un año más joven que él, que vivía en la calle Carnicerías y también estudiaba en el San Antonio. Entre otras cosas, Julián recordaba los ratos de conversación y tertulia que tenían los chicos antes de entrar en el colegio y que llamaban *el casino*; así como el que algunos de ellos designaran al colegio con el nombre de *Academia*[64].

Sin embargo, quizá fuera *Antonio Urarte Balmaseda* uno de los que más le trató por aquellos años, junto con Isidoro Zorzano. Su testimonio sobre Josemaría aporta interesantes datos acerca de su personalidad. Recuerda las idas y venidas por las calles de la ciudad, juntos, hacia el colegio y el Instituto. Además, facilita muchas referencias del Instituto, del colegio y de los profesores. Aporta el detalle de que sabía escuchar: «cuando escuchaba a alguien, estaba allí sonriente, pendiente de lo que le decían y del por qué lo decían. En su cara se veía que escuchaba y asimilaba lo que le decían para profundizar en ello y ayudar a su compañero»[65].

Del mismo modo, Josemaría mantuvo bastante relación con *Gabino Gómez Arteche*, más tarde médico cirujano[66].

63. Fue autor de numerosos artículos y folletos de carácter histórico y artístico sobre la ciudad. Entre ellos destacan *Apuntes históricos de Logroño*, la mejor historia que se publicara hasta los años 70, y *Las parroquias de Logroño*.

64. Julián fue, más tarde, empleado del Ayuntamiento de Logroño durante muchos años. Falleció hacia 1988. Su testimonio, además de dejar constancia de sus recuerdos de Josemaría, es útil para conocer detalles del colegio de S. Antonio (AGP, RHF D-05382).

65. Ver su testimonio en AGP, RHF D-05391. En 1918, Antonio, se trasladó a Bilbao y perdieron momentáneamente el contacto. Cuando el Beato Josemaría ya se había ordenado sacerdote y vivía en Zaragoza, Antonio consiguió localizarle y le escribió para pedirle consejo y ayuda en relación con los estudios de Derecho que había iniciado; tuvieron incluso oportunidad de volverse a encontrar (la carta, de fecha junio de 1926, se encuentra en AGP, RHF D-05385). Tiempo después, Antonio, se instaló en Santander y allí ejerció como abogado.

66. Cfr. Testimonio de Julián Gamarra (AGP, RHF D-05382).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Muchos otros alumnos del colegio de San Antonio le trataron y le recordaban, concretamente *Francisco José Lapeña Malumbres*, de Alfaro, que luego sería Ingeniero Industrial, Delegado de Industria en Logroño y Presidente de la Diputación desde el 4 de junio de 1956 hasta agosto de 1957[67]; fallecería el 12 de abril de 1975; y *Manuel Ruiz Larrieta*, posteriormente veterinario en Murillo de Río Leza (La Rioja)[68].

II. La primera llamada

1. *El impacto de unas huellas sobre la nieve*

La finura de alma que adquirió el Beato Josemaría con el paso de los años le hizo enjuiciar esta etapa de su adolescencia con una crudeza que sorprende y al mismo tiempo cautiva, porque manifiesta con sencillez una profunda humildad. Así, por ejemplo, habló de que «el Señor iba preparando las cosas, me iba dando una gracia tras otra, pasando por alto mis defectos, mis errores de niño y mis errores de adolescente...»[69]. O, en otro lugar: «Yo no era un hijo ejemplar: me rebelaba ante la situación de entonces. Me sentía humillado. Pido perdón»[70].

Es muy posible que su carácter fuerte —que convenientemente controlado le sirvió para acometer grandes empresas— comenzara entonces a hacerle sufrir interiormente, ante situaciones de falta de afecto por parte de otros parientes, de indiferencia en algunos amigos y conocidos, de alejamiento de la tierra natal, etc. Pero el cariño familiar constituyó siempre la nota dominante.

El Beato Josemaría afirmó en muchas ocasiones que tenía 15 ó 16 años cuando comenzó a *barruntar el Amor*. En nuestra opinión no hay que entender esa indeterminación como un intervalo indefinido de casi un año de duración. Si así fuera, cabría pensar que esos *barruntos* quedaron muy imprecisos en su memoria. Pensamos que, por el contrario, se trata de un intervalo de pocos días, se-

---

67. Cfr. Bermejo, F., y Delgado, J.M., *La Administración provincial española. La Diputación provincial de la Rioja*, Ed. Ochoa, Logroño 1989, p. 565 Cfr. el periódico *Crónica de Alfaro*, 30.4.1975; Hemeroteca particular de José Palacios Remondo; Conversación con José Ramón Herrero Fontana el 12.XII.91.

68. Conversación con Paula Royo (marzo de 1992). En 1975, cuando se le localizó para preguntarle sus recuerdos del Fundador del Opus Dei, fue quien orientó las investigaciones hacia Paula Royo, de quien era consuegro. Falleció en Murillo de Río Leza, en enero de 1992.

69. Bernal, S., *o.c.*, p. 63.

70. Vázquez de Prada, A., *o.c.*, p. 91.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

gún que el suceso que a continuación se relatará ocurriera poco antes o poco después del 9 de enero de 1918, día en que cumplió 16 años.

En cualquier caso, tuvo lugar un suceso concreto que permaneció fuertemente grabado en su alma y le sirvió de referencia para poner ahí el inicio de su vocación, aunque quedara algo indeterminada la fecha exacta en la que ocurrió. El mismo lo contaba así a un grupo de sacerdotes reunidos a su alrededor, en Lima, el año 1974: «El Señor hizo una de las suyas —no os diré cómo— y barrunté el Amor, la llamada de Dios, que quería algo. Yo no sabía lo que era»[71].

Mons. Alvaro del Portillo, su primer sucesor, Obispo Prelado del Opus Dei y la persona que más de cerca conoció y trató al Fundador, decía al respecto: «Leyendo los apuntes espirituales de nuestro Padre, he visto que en 1932 escribía que ya desde los principios de su vocación, en Logroño, a los dieciséis años, recitaba el *ut videam!, ut sit!* Lo relacionaba con una famosa nevada, de la que el Señor se sirvió para poner en su alma los primeros barruntos de la llamada divina»[72].

En efecto, un día en que había nevado intensamente, posiblemente en las vacaciones de Navidad[73], al salir a la calle, le llamaron la atención las huellas de unos pies sobre la nieve recién caída. Tanta fue su sorpresa que intentó y logró identificar al fraile carmelita que las iba dejando tras de sí: se trataba del Padre carmelita José Miguel de la Virgen del Carmen.

En otra ocasión, Mons. Alvaro del Portillo, relataba el mismo suceso de esta manera: «Era por la mañana. Había nevado durante la noche, y el suelo estaba recubierto por una capa de nieve, en la que no se veían más que las huellas de los pies descalzos de un fraile carmelita. De este detalle tan minúsculo se valió el Señor para suscitar una profunda inquietud en el alma de nuestro Padre. Comenzó a meditar: si otros hacen tantos sacrificios por Dios, ¿yo no voy a ser capaz de ofrecerle nada? Así, y con la gracia que el Señor le concedió en abundancia, empezó a notar que Dios quería algo de su vida: barruntó el Amor con mayúscula»[74].

La gracia de Dios se sirvió de este detalle para removerle, para entrar a raudales en su alma y para llevarle a tomar decisiones de mejora. Nunca olvidó este momento, y puso aquí el principio de lo que llamó *barruntos del Amor de Dios*, un amor que le llevó más adelante a la ordenación sacerdotal y culminó en

71. Véase AGP, RHF 20771, pp. 396-399.
72. AGP, RHF 20166, pp. 73-75.
73. Véase lo que decimos en los párrafos siguientes, cuando concretamos las fechas de las nevadas.
74. AGP, RHF 20165, p. 943.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

la fundación del Opus Dei. No fue todavía una llamada precisa, definida, para algo concreto, sino más general, más difuminado. Por eso él, al recordar esos años, hablaba de *barruntos*, que equivale a decir conjeturas, presentimientos producidos por alguna señal o indicio.

El Rev. Francisco Botella escribió habérselo oído contar en el transcurso de un viaje a Logroño, en 1938: «paseamos por El Espolón y mientras, nos estuvo señalando los lugares más ligados a su estancia en aquella ciudad. Contó cómo se sirvió el Señor, para removerle interiormente, de la contemplación de las huellas que dejaban en la nieve los pies, poco protegidos por las sandalias, de un fraile que caminaba en aquel día de frío. No dijo más, pero se notaba en ese silencio que cortaba su relato, cómo gustaba de volver a vivir en aquellos lugares los momentos de acción del Espíritu Santo en su alma. Estaba muy sonriente y feliz, con mucha naturalidad»[75].

Quedó registrado en el periódico *La Rioja* un temporal de nieve y frío que azotó la ciudad, y aun gran parte de España, durante el mes de diciembre de 1917 y parte de enero de 1918[76].

En Logroño nevó con intensidad variable los días 9, 19, 25, 28, 29 de diciembre y 1 de enero. El punto álgido se alcanzó los días 28 y 29 de diciembre, y hasta el 6 de enero no empezó a amainar el temporal y a desaparecer la nieve.

De este episodio nos gustaría conocer más detalles pero, al igual que con otras de sus vivencias, el Fundador del Opus Dei fue discreto y parco al relatarlo.

Acerca del lugar en que ocurrió, existe el testimonio del Rev. Rafael Magán Terreros[77], sacerdote del Opus Dei, que vivió en Logroño desde su infancia. En su día atestiguó haber oído relatar este suceso al mismo Fundador, en Roma, en enero de 1956. Después de hablarles brevemente de los inicios de su vocación, se dirigió a él, como persona que conocía perfectamente Logroño, y le indicó que fue en la calle Mayor, delante de la fachada trasera del colegio de los Hermanos Maristas, justo a la altura del patio de juegos. Con las siguientes palabras lo relata en su testimonio: «Después pasó a hablarnos de los primeros barruntos de su vocación: ¿Si yo os dijera que el Señor se sirvió para llamarme a mí de los pies descalzos de un fraile sobre la nieve?

75. Testimonio de Francisco Botella Raduán, AGP, RHF, T-00159-V, p. 36.

76. Para los datos climáticos de esas semanas, véase *La Rioja*, diciembre de 1917 en los días 10 y 20 a 31; y enero de 1918 en los días 1 a 11.

77. Su testimonio puede verse en AGP, RHF T-01958. En la revista *Hoja Informativa*, n.º 1, editada por la Vicepostulación del Opus Dei en España, Madrid 1976, se dice algo similar, si bien las indicaciones que allí se dan son menos concretas.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Pienso que fue en aquella misma ocasión cuando el Padre describió el lugar exacto donde se había sentido removido al ver los pies descalzos del fraile sobre la nieve. Mirándome, dijo: fue en la Calle Mayor, a la altura de los Maristas. Acabó preguntándome: ¿recuerdas el sitio? Yo le dije que sí y continuó la tertulia.

Para mí tenía sentido aquella descripción y la pregunta porque yo vivía en Logroño».

Efectivamente, para una persona con un buen conocimiento de la ciudad, las dos breves indicaciones dadas: la calle Mayor y a la altura de los Maristas, es la concreción de un lugar determinado, sin confusión posible. Es la zona llamada popularmente *la costanilla*, y la trasera del antiguo Colegio de los Maristas corresponde actualmente al tramo de calle de la casa n.º 107.

2. *La época de los primeros barruntos (1918)*

Las huellas en la nieve condujeron a Josemaría hasta el Padre carmelita José Miguel de la Virgen del Carmen.

Los frailes carmelitas se instalaron en la capital riojana a finales de 1917. En concreto, el 10 de diciembre había llegado un lego, el Hermano Pantaleón, al día siguiente, el 11, llegaba el Padre Juan Vicente de Jesús María y muy pocos días después se les añadiría el Padre José Miguel de la Virgen del Carmen.

El P. Juan Vicente de Jesús María, era natural de Berriz (Vizcaya), contaba con 56 años de edad y llegó con el encargo de fundar y dirigir la nueva comunidad. El día 19 de diciembre tuvo lugar la inauguración solemne, en el transcurso de la cual el P. Juan Vicente ofreció sus servicios espirituales a toda la ciudad[78].

78. Se llamaba Juan Vicente Zengotita-Bengoa y Lasuen (1862-1943). Después de su incorporación a la orden carmelitana tuvo varios encargos de gobierno y con 38 años fue destinado a las misiones de la India (Verápoly), donde permaneció durante 17 años. En Logroño estuvo hasta el 11 de febrero de 1919 en que fue enviado de nuevo a la India, como Visitador. Posteriormente se dedicó a la Obra de Propaganda misional. Falleció en olor de santidad en San Sebastián el 27 de febrero de 1943. De sus cualidades y personalidad sólo diremos que fue hombre de gran piedad, espíritu de sacrificio y celo por las almas. En noviembre de 1978 se inició su Proceso de Canonización. Puede consultarse su biografía, publicada por Amalio de San Luis Gonzaga, O.C.D., *Contemplativo y Apóstol*, Ed. «El Carmen», Vitoria, 1956. En las páginas 391-408 se encontrarán los datos que aquí interesan. En la citada biografía, al reseñar la crudeza del invierno de 1917-1918, se dice que... «el Siervo de Dios llevaba siempre los pies descalzos. Y hay que tener en cuenta que, según decía él, sufría mucho de los pies. Como remedio contra el frío en los días de tiempo más crudo, salió al-

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

El P. José Miguel[79] era natural de Besande (León) y contaba entonces 33 años de edad (1884-1942). Había tomado el hábito a los 17 y se había ordenado sacerdote en Vitoria, en 1910. En su segundo año de estancia en Logroño (1919) fue nombrado Superior de la comunidad, cargo en el que permaneció hasta su marcha a Burgos, en 1926. Durante su gobierno se consiguieron terrenos adecuados y céntricos para establecer el convento de varones, que pudo dejar acabado cuando abandonó la ciudad. Muy pronto adquirió fama de buen predicador, lo que unido a su natural simpático y a su devoción patente, atrajo a muchas personas que le buscaban para dirigirse espiritualmente con él.

El Beato Josemaría localizó al carmelita y buscó la forma de tomarlo como director de su alma. Nos consta que acudía con asiduidad a visitarle en la iglesia de su convento[80].

Empezó a ahondar más en la vida cristiana, a rezar, a buscar formas de mortificarse y hacer penitencia; acudió a la Misa y Comunión diarias y a la Confesión frecuente. Así fue como inició los primeros pasos de una intensa vida interior, el trato filial y confiado con Dios que se alimenta y aprovecha de los sucesos ordinarios, inadvertidos para los de su alrededor. Él mismo, mucho más tarde, lo resumiría así: «El Señor me fue preparando a pesar mío, con cosas aparentemente inocentes de las que se valía para despertar en mi alma una sed insaciable de Dios: cosas que me removieron y me llevaron a la comunión diaria, a la purificación, a la penitencia»[81].

Al cabo de dos o tres meses el P. José Miguel, seguramente ganado por la calidad humana y espiritual del muchacho que periódicamente acudía a su confesonario, vistas sus ansias de crecer seriamente en la vida espiritual y comprendiendo que, efectivamente, el Señor le llamaba, le insinuó que reflexionara sobre la posibilidad de hacerse carmelita. Tal planteamiento resultó inesperado para el

guna vez con sus sandalias por las afueras de la población, volviendo a casa con la barba llena de escarcha...» (pp. 397-398).

79. Cfr. Revista *Ecos del Carmelo y Praga*, Burgos 15.XII.1942, pp. 213-214; Revista *El Monte Carmelo*, n.º 44, Burgos 1943, p. 58; SANTA TERESA, O.C.D., Silverio de, *Historia del Carmen Descalzo en España, Portugal y América*, vol. XIII, Burgos 1946, p. 833. También conversación con Fernando Pons (diciembre de 1991). Sobre el Padre José Miguel, las citadas revistas nos informan que durante muchos años fue Superior de diversas comunidades en Osma, Logroño, Burgos, Reinosa, etc. Recorrió España predicando misiones, novenas, cuaresmas, ejercicios y sermones. Era muy devoto del Niño Jesús de Praga, fue un religioso ejemplar, sacrificado y piadoso. Falleció en el convento de Oviedo en 1942.

80. Que se dirigía con el P. José Miguel de la Virgen del Carmen lo atestigua, entre otros, Máximo Rubio Simón, condiscípulo de su primer año de Seminario (AGP, RHF T-05389, p. 7). Cfr. PORTILLO, A. del, *Entrevista...*, p. 64 y p. 128; otras palabras de Mons. del Portillo pueden encontrarse en AGP, RHF 20166, pp. 73-75.

81. AGP, RHF 20164, p. 219.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

chico, pero vino a representar como un nuevo aldabonazo de la gracia de Dios, que tiraba de él hacia arriba. No se atrevió a rechazarlo sin más, como anteriormente había hecho alguna vez con algún comentario similar. En esta ocasión, por venir de un sacerdote que le conocía y le orientaba, le dedicó una atenta y ponderada consideración.

Hasta el momento no había pensado nunca en hacerse sacerdote. Ya hemos anotado su rápida y tajante contestación a un condiscípulo, sobre este asunto. Y también sabemos de su intención de estudiar Arquitectura. El mismo diría más tarde: «Yo nunca pensé en hacerme sacerdote, ni en dedicarme a Dios. No se me había presentado ese problema, porque creía que no era para mí. Más aún: me molestaba el pensamiento de poder llegar al sacerdocio algún día, de tal manera que me sentía anticlerical. Amaba mucho a los sacerdotes, porque la formación que recibí en mi casa era profundamente religiosa; me habían enseñado a respetar, a venerar al sacerdocio. Pero no para mí: para otros»[82].

Debió de ser corta la temporada en que estuvo indeciso, meditando en su oración personal la posibilidad de hacerse carmelita, tal como le había sugerido el P. José Miguel.

Después de tenerlo bien asimilado y madurado, concluyó que no tenía vocación para ser religioso, pero se dio cuenta también de que una negativa no podía ser fruto de pereza o de comodidad frente al planteamiento generoso de entrega total que le habían hecho. Dios le pedía algo, empezaba a verlo cada vez más claro. Le pedía más de lo que hasta ahora había pensado, y no debía conformarse con hacer cualquier cosa y responder de cualquier manera. No debía escabullirse ni, simplemente, salir del paso. Tenía que encontrar una solución y dar una respuesta. De sus oraciones, de sus cavilaciones, de su generosidad y, por encima de todo, de la gracia de Dios, surgió el pensamiento y la decisión de hacerse sacerdote, como una manera de estar disponible para cumplir una Voluntad de Dios que *barruntaba*, entreveía, pero no acababa de quedar desvelada[83].

Finalmente decidió hablar con su padre y darle a conocer su decisión.

3. *Una conversación con su padre*[84]

Y un buen día tuvo lugar la conversación entre padre e hijo sobre la vocación de éste al sacerdocio.

---

82. AGP, RHF 20164, pp. 218-219.

83. Cfr. PORTILLO, A. del, *Entrevista...*, p. 128; AGP, RHF 20166, pp. 73-75.

84. Este suceso puede encontrarse narrado con palabras del mismo interesado en AGP, RHF 20159, p. 1072; 20164, pp. 218-219 y en 20771, pp. 396-399. También puede cfr. PORTILLO, A. del, *Entrevista...*, p. 128.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Don José le escuchó atento. Al principio seguramente con sorpresa; luego, con auténtica emoción. En el transcurso de esa charla debieron de quedar derrumbadas muchas de las ilusiones nobles, pero simplemente humanas, que él y su mujer pudieran haberse forjado acerca del hijo. Al final le hizo algunas consideraciones, fruto de su experiencia de la vida y de su sólido sentido cristiano; probablemente se aseguró de que no se trataba de un capricho pasajero y de que el deseo de entregarse a Dios era firme. Acabó diciéndole: *Yo no me opondré*, mientras unas lágrimas asomaban a sus ojos.

«Fue la única vez que le vi llorar. El tenía otros planes posibles, pero no se rebeló a mi decisión. Me contestó: Hijo mío, piénsalo bien. Los sacerdotes deben ser muy santos... Es muy duro no tener casa, no tener hogar, no tener un amor en la tierra. Piénsalo un poco más, pero yo no me opondré»[85]. Mons. Alvaro del Portillo, explicando este suceso en cierta ocasión, comentaba: «Aquellas lágrimas que cayeron de sus ojos fueron por la emoción, y quizá también porque le costó al principio aceptar la idea de que el hijo, en quien esperaba apoyarse, para sostener y sacar adelante la familia, no podría dedicarse a eso. Pero reaccionó inmediatamente»[86].

También le aconsejó que podría simultanear los estudios eclesiásticos con el estudio del Derecho, pues en su familia paterna había mucha tradición de Doctores en Leyes. En todo caso Mons. Escrivá de Balaguer, años más tarde, en la misma ocasión que antes hemos citado, afirmaría con rotundidad: *A él le debo la vocación.*

Con gran sentido común y no menor sentido cristiano, su padre le llevó a hablar con un sacerdote amigo suyo, Antolín Oñate Oñate, Abad de La Redonda, para que diera un consejo de persona cualificada y pudiera sugerir un plan.

4. *Don Antolín y don Albino*

Don Antolín era un sacerdote prestigioso y muy conocido en la ciudad. Persona de gran experiencia e influencia, dotado de un carácter cordial y considerado como muy acogedor.

Además de ser Abad del Cabildo de la Colegiata —y, por tanto, coordinador de un equipo de unos 25 sacerdotes— intervenía en la dirección de buen número de organizaciones eclesiásticas, benéficas y hasta civiles: era Arcipreste de

85. AGP, RHF 20159, p. 1072.
86. AGP, RHF 20166, pp. 73-75.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Logroño, ejercía las funciones de párroco de La Redonda, había sido nombrado vocal de la Junta local de Reformas sociales[87], vocal de la Junta de Caridad Logroñesa y también de la Junta provincial de primera Enseñanza. A pesar de su demostrada valía en muchos campos, tenía fama de ser poco cuidadoso en la oratoria.

Nació en Quel (La Rioja), donde su familia tenía bastantes propiedades. Contaba en aquel momento (1918) con 52 años de edad. Estudió en el Seminario de Logroño hasta hacer el doctorado en Teología y se había ordenado en 1888, «a título de suficiencia», según reza su expediente personal[88]. Ostentó el cargo de Abad de la Colegiata durante casi cuarenta años, desde 1905 hasta 1942 en que obtuvo la dignidad de Chantre en la Catedral de Calahorra[89].

D. Antolín encontró sin duda muy buenas disposiciones en aquel muchacho hijo de su amigo y debió de quedar por ello convencido de su llamada al sa-

87. Esa institución velaba por las condiciones del trabajo de los obreros y sus relaciones con los patronos. La componían el Alcalde, un párroco cualificado, un médico, seis vocales de la clase patronal y otros seis de la obrera. No tenía funciones políticas sino asistenciales y técnicas (Cfr. *El Indicador*, 1918, p. 64). —En la Junta de Caridad intervenían representantes de las fuerzas vivas de la ciudad: cargos políticos, administrativos, educativos y eclesiásticos—. La Junta provincial de Primera Enseñanza velaba por la buena marcha de las Escuelas primarias en toda la provincia.

88. Cfr. Archivo Diocesano de Calahorra, Legajo 6/27/367. En el mismo Archivo (Legajo 6/42/85) se encuentran las respuestas, de puño y letra, a un cuestionario confidencial de 18 preguntas que el Obispado hizo en abril de 1923 a algunos sacerdotes. De dicho cuestionario entresacamos algunas noticias interesantes para conocerle: tiene 57 años; lleva 19 como Arcipreste y párroco de La Redonda, en Logroño; los siete años anteriores estuvo en la parroquia de San Nicolás de Miranda de Ebro; estudió como alumno interno en el Seminario de Logroño; es Doctor en Teología; vive con una sobrina carnal de 38 años de edad, soltera, a la que recogió a los siete cuando quedó huérfana, es persona que recibe la Comunión diariamente; él procura, cada día, rezar el Santo Rosario, hacer la Visita al Santísimo Sacramento, meditación y examen; se confiesa semanalmente con don Ciriaco Garrido; celebra Misa todos los días y lleva cuenta de los estipendios que recibe; tiene licencias ministeriales perpetuas; se sienta cada día dos horas en el confesonario; atiende la catequesis de niños; estudia lo que buenamente puede y lee *El Diario de La Rioja*.

89. Cfr. Archivo Diocesano, 6/27/367. El nombramiento de Chantre es de 17 de junio de 1942. Tomó posesión, en Calahorra, el 31 de diciembre. Falleció en Quel el 26 de noviembre de 1945. Véanse también *Boletín Ecclo.*, 1911, p. 484; *Boletín Ecclo.*, 1945, p. 264; *Libros de Actas de Sacramentos* en la iglesia de Santa María de La Redonda. También nos hemos servido de *El Indicador* de 1916 y de 1918 y de varias conversaciones con Fernando Pons (octubre de 1991) y Jerónimo Jiménez (diciembre de 1991). En RODRÍGUEZ R. DE LAMA, I., *Guía-Inventario del Archivo diocesano de Calahorra*, Ordenes Sagradas, Calahorra 1982, se dice que don Antolín fue ordenado sacerdote en 1888, dato que concuerda con la *Guía Eclesiástica del obispado de Calahorra*, de 1890, p. 44. En cambio, en *La Rioja y sus gentes*, p. 361 se afirma que había nacido en 1876, lo que sin duda es una confusión de 11 años en las cifras. El *Censo Municipal* de 1915, 1.º Distrito, 2.ª Sección, Folio 900 informa de que había nacido en mayo de 1865 en Quel (La Rioja) y que vivía en la calle Muro de la Mata 3, 3.º, con una sobrina y una sirvienta.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

cerdocio[90]. Tras consultas y conversaciones con diversas personas y profesores del Seminario, se llegó a madurar el plan de actuación que Josemaría debía seguir: terminar el bachillerato en junio, prepararse en verano estudiando asignaturas complementarias de Filosofía y Latín, y continuar luego, como alumno externo del Seminario el primer año de Teología.

Un sacerdote castrense, Albino Pajares Liébana[91], destinado por entonces en Logroño, también amigo de la familia, fue el encargado de ayudarle en los estudios.

Don Albino, natural de Guardo (Palencia) donde naciera en 1881, había estudiado en la Universidad Pontificia de Comillas, obteniendo el Doctorado en Filosofía, Teología y Derecho Canónico. Se había ordenado en 1908 e ingresó en el Cuerpo Eclesiástico del Ejército en 1913. Estuvo algún tiempo en Marruecos, antes de ser destinado a Logroño como Capellán del Regimiento de Cantabria n.º 39, en febrero de 1917. En Logroño se mantuvo hasta mayo de 1920[92].

Josemaría tuvo que ponerse a estudiar Latín con seriedad, asignatura de la que en años anteriores había hecho poco aprecio, aun sin haberla descuidado. Muchos años más tarde recordaría: «Cuando cursaba bachillerato, estudiábamos latín en el colegio. A mí no me gustaba; de una manera necia —¡estoy ahora tan dolido de eso!— decía: el latín para los curas y los frailes»[93].

Sin embargo, de éste y algún otro comentario nos parece que no debe sacarse la conclusión de que dejaba de lado su estudio o de que no tuviera facilidad para esa lengua. Las calificaciones que obtuvo en latín a lo largo del bachillerato habían sido buenas. Lo estudió de hecho en dos cursos, segundo y tercero, examinándose en Lérida, antes de llegar a Logroño. Obtuvo sobresaliente y aprobado respectivamente, ambos en la convocatoria de junio. Es indudable que, una vez más, al hablar así se juzgaba con excesivo rigor[94].

---

90. Cfr. PORTILLO, A. del, *Entrevista...*, p.128.

91. Cfr. palabras del propio Fundador, en AGP, RHF 20771, p. 399; también, PORTILLO, A. del, *Entrevista...*, p. 128; testimonio de Pedro Baldomero Larios Fanjul (AGP, RHF D-05375).

92. Posteriormente pasó gran parte de su vida en Santander, donde falleció hacia 1945. Recibió varias medallas y condecoraciones, y llegó a ser Teniente Vicario de la 2.ª Región Militar (Sevilla). Véase en AGP, RHF D-03318, su *Curriculum*, redactado para el Ejército, en forma de Declaración jurada. En AGP, RHF D-05349 se encuentran unas palabras del Beato Josemaría, escritas en los bordes de una carta que había recibido, en la que dejó constancia de las clases de don Albino.

93. Cfr. AGP, RHF 20164, p. 218; 20771, p. 396; PORTILLO, A. del, *Entrevista...*, p. 65. El colegio al que se refiere era el de los Escolapios de Barbastro.

94. Las calificaciones se encontrarán en su Expediente personal en el Archivo del Instituto Sagasta.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Lógicamente, la preparación del bachillerato civil que sólo incluía dos cursos de latín, se quedaba corta con respecto a la que se exigía en los seminarios. De ahí que desde el primer momento tuviera que prestarle una atención especial con las clases que empezó a darle don Albino. Como veremos en otro momento, acabó por dominarlo muy bien.

Cuando quedó establecido que iba a estudiar para ser sacerdote —primavera de 1918—, Josemaría cayó en la cuenta de que su ausencia iba a producir un vacío en el hogar de sus padres. Todos los planes que éstos hubieran podido hacerse, contando con él como único hijo varón, quedaban invalidados. En uno de sus ratos de oración pidió a Dios que les concediera otro hijo varón que, de alguna forma, le supliera en la familia. No reparó en la edad de sus padres, que ya no eran jóvenes: él tenía 51 años y ella 41. Hizo esta petición una sola vez y, luego, la dejó en manos de la Providencia, olvidándola por completo sin repetirla más. Adelantado el otoño, cuando su madre estimó necesario comunicarles que esperaban un nuevo hermano, él advirtió que aquella oración había sido atendida y no dudó ni por un instante de que sería un varón. En efecto, el 28 de febrero siguiente, a los diez meses de su petición, nació su hermano Santiago. «Con aquello toqué con las manos la gracia de Dios; vi una manifestación de Nuestro Señor. No lo esperaba, diría años después»[95].

A raíz de estas conversaciones con su padre y con don Antolín, dejó la dirección espiritual con el P. José Miguel y empezó a acudir con más asiduidad a La Redonda. Para orientar su alma tomó como confesor a Ciriaco Garrido Lázaro (1872-1949)[96], canónigo Cuasi-Penitenciario, que en su confesonario de La Redonda atendía a muchas personas.

En la época en que empezó a tratarle Josemaría, tenía 46 años de edad y un gran renombre como buen confesor porque siempre se mostraba acogedor y asequible para todo el mundo; de hecho, la voz popular decía que era el sacer-

95. AGP, RHF 20166, pp. 73-75 y 20164, pp. 218-219. PORTILLO, A. del, *Entrevista...*, pp. 96 y 97.

96. Don Ciriaco era natural de Arnedillo (La Rioja), donde había nacido en agosto de 1872. Realizó todos sus estudios sacerdotales en el Seminario de Logroño y había sido ordenado sacerdote en 1897. Desde entonces y a lo largo de toda su vida fue confesor ordinario y extraordinario de la Comunidad de las Adoratrices y también director espiritual del colegio de la Purísima Concepción y Santa María Micaela que estas religiosas tenían en la ciudad. En 1899 fue nombrado coadjutor de La Redonda, donde obtuvo una canongía en 1916. A partir de ese mismo año ejerció las funciones de Cuasi-Penitenciario según rescripto. Murió en Logroño el 25 de marzo de 1949, con fama de santidad. Cfr. PORTILLO, A. del, *Entrevista...*, p. 128 y AGP, RHF D-12173; Cfr. *Boletín Ecclo.*, 1911, p. 474; de 1949, p.64; ABAD LEÓN, F., *Las adoratrices de Logroño. Un siglo al servicio de La Rioja*, Ed. Ochoa, Logroño 1984, pp. 40-42; JIMÉNEZ, J., *Las calles de Logroño y su historia*, Ed. Ochoa, Logroño 1987, p. 151. Conversación con Fernando Pons (Marzo 1992).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

dote que más confesaba en toda la ciudad. Siempre se mostraba dispuesto para atender a enfermos y moribundos, fuera la hora que fuera. Además, eran conocidas sus innumerables obras de caridad. Su popularidad llegó a ser tan grande, que cariñosamente se le conocía por don Ciriaquito, a causa de su exigua estatura.

La iglesia de Santa María de La Redonda, en aquellos momentos, tenía la calificación de Colegiata, con su Cabildo de canónigos presidido por el Abad. Cumplía las funciones de parroquia y sede del Arciprestazgo de Logroño, con otros cuatro sacerdotes. A todos ellos cabía añadir algunos otros con encargos diversos. Era el templo principal de la ciudad, al cual se consideraba vinculada una población de 2.500 vecinos (unas 7.500 almas)[97].

5. *Domine, ut videam!*

También muy pronto, poco después del suceso de las huellas en la nieve, el futuro Beato empezó a repetir con mucha frecuencia unas jaculatorias construidas a partir de la Sagrada Escritura, que empleaba para pedir la gracia de ver con claridad la Voluntad de Dios: aquel grito del ciego, *Domine, ut videam!*, «Señor, que vea!» (Luc. XVIII, 41) y *Domine, ut sit!*, «Señor, que sea!».

Años más tarde, él mismo lo contaría así a un grupo de sacerdotes hijos suyos: «Comencé a estudiar en casa con un profesor particular y, con permiso del Ordinario, fui examinándome de Filosofía, curso por curso; después, a la hora de estudiar Teología, ya me metí en el Seminario, y más tarde en una Universidad Pontificia, la de Zaragoza. Y yo, medio ciego, siempre esperando el porqué. ¿Por qué me hago sacerdote? El Señor quiere algo; ¿qué es? Y con un latín de baja latinidad, cogiendo las palabras del ciego de Jericó, repetía *Domine, ut videam! Ut sit! Ut sit!* Que sea eso que Tú quieres y que yo ignoro. *Domina, ut sit*!»[98].

---

97. La denominación popular de Redonda proviene de que fue construida sobre los cimientos de una primitiva iglesia románica de planta octogonal (= *redonda*). Cfr. *Boletín Ecclo.* de 1911, p. 445; *Boletín Ecclo.*, 1918, p. 8; *Guía Regional...*, 1917, p. 779 y *Anuario Eclesiástico* Subirana de 1918, p. 86. Como es natural, las cifras de sacerdotes son ligeramente variables con el transcurso del tiempo (y también según las fuentes que se consulten). En el año 1918 formaban el Cabildo 11 sacerdotes. Había, además, 7 Beneficiados. Y atendían la labor parroquial, Antolín Oñate como párroco, Ciriaco Garrido, Valeriano López Puras y Jacinto Velilla, como coadjutores. Además había otros sacerdotes adscritos que cumplían otros encargos, por ejemplo: los capellanes de las Hermanitas de los pobres, del Hospital, del convento de Madre de Dios, del convento de la Enseñanza, etc. Y también algunos párrocos de pueblos que por estar impedidos residían en Logroño (Cfr. *Boletín Ecclo.* de 1911, p. 445). El número total de sacerdotes vinculados con La Redonda oscilaba entre 25 y 30.

98. Son palabras pronunciadas en Perú, el 26 de julio de 1974 (AGP, RHF 20771, pp. 398-399).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Y don Alvaro del Portillo, en 1977, lo explicaba de esta manera:...«sucede lo mismo con aquellas jaculatorias —*ut videam!, ut sit!*—, que nuestro Padre comenzó a recitar bastante antes de lo que pensábamos. Leyendo sus cuadernos espirituales, he visto unos apuntes de 1931 ó 1932 en donde nuestro Fundador afirma que ya rezaba esas jaculatorias cuando tenía dieciséis años, el curso en que terminó el bachillerato»[99].

Muy probablemente a finales de esta primavera, una vez tomada la decisión de ser sacerdote y cuando ya tenía claro el plan que iba a seguir, fue cuando escribió una sentida carta a una hermana de su madre, su tía Cruz, que era monja carmelita en Huesca, explicándole su vocación y su oración con esas jaculatorias. Le pedía, a su vez, oraciones para él. Por desgracia esa carta no se ha conservado[100].

En junio de 1918, mientras la ciudad sufría los embates de una fuerte epidemia de gripe que al decir de la prensa escrita afectó a las tres cuartas partes de la población[101], Josemaría terminaba el bachillerato con buenas notas.

III. El seminario de Logroño en 1918

1. *Su situación en 1891*

Existe un informe de la Nunciatura española, realizado en 1891 con destino a la Santa Sede y firmado por Mons. Antonio Vico, auditor de la Nunciatura en aquel momento, que incluye una descripción resumida pero completa del estado de todos los Seminarios españoles en aquel año.

Este puede ser un buen punto de partida para conocer la situación del Seminario de Logroño en los años previos a la época que estamos estudiando: aunque el informe sea anterior en 27 años a 1918, los datos que aporta son ilustrativos, nos sirven para situarnos y, en muchos casos, las diferencias entre ambas fechas no son sustanciales.

El informe consiste en las respuestas a una encuesta de 37 preguntas, agrupadas en cuatro capítulos[102]:

99. AGP, RHF 20166, pp. 73-75 y en *Entrevista sobre el Fundador...*, p. 64.

100. El mismo Mons. Escrivá de Balaguer, en sus *Apuntes íntimos* redactados hacia 1931-32, dejó constancia de este hecho (Testimonio de Mons. Alvaro del Portillo en AGP, RHF 20166, p. 73).

101. Cfr. *Centenario 1889-1989 de La Rioja*, Ed. Nueva Rioja, Logroño 1990, III Suplemento, p. 25.

102. Puede verse en la revista «Seminarios», tomo 26 (1980), p. 277-432. El texto que reproducimos a continuación correspondiente a la diócesis de Calahorra se encuentra en las pp. 294-296.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

I. *Estado material*: reconoce que las condiciones materiales de habitabilidad e instalación dejan que desear[103].

II. *Estado del personal*: nos informa del número de alumnos, identidad de los diversos Superiores, número y calidad de los profesores y su retribución[104].

III. *Estado literario*: es quizá la parte más importante de la encuesta porque aporta datos de tipo académico, plan de estudios, número de ordenaciones en los últimos años, manuales que se usaban, etc.[105].

Por razón de brevedad transcribiremos sólo algunas de las preguntas. En letra cursiva copiaremos las respuestas.

103. 1. Condiciones higiénicas-limpieza-comodidades, capacidad del mismo. *No son buenas. Se encuentra en el centro de la ciudad de Logroño, limitando por un lado con el paseo y por el otro con el mercado público. Puede admitir no más de 90 alumnos, y actualmente hay 150, porque ocupan los corredo639res y 2 en cada habitación.* 2. Alimento-vestido-menaje de residencia, de clases, etc. *Alimento bueno, vestido... a cargo de los jóvenes.*

104. 6. Alumnos. Número de internos y de externos. *Internos 150, externos cerca de 200. Apenas llegan a 90 los estudiantes de teología* ... 8. Profesores. Número y grados académicos de los mismos, cuántos de ellos enseñan gramática y humanidades, filosofía, teología, derecho canónico. *Son 12 los profesores, de los cuales el de química es seglar. 8 tienen grados mayores, 2 enseñan gramática, 4 filosofía, 6 teología. La mayor parte tiene dos cátedras. El derecho canónico es nominal, y no obstante son varios los que obtienen el grado de bachiller* ... 14. Personas que viven en el seminario. *Rector, vicerrector y mayordomo.*

105. 15. Si existen escuelas preparatorias y cómo estos estudios se agregan con los cursos del seminario. *Existen 8 escuelas preparatorias, dirigidas por un rector, que reciben una subvención de 55 escudos anuales. Los agustinos tienen una novena escuela de 40 jóvenes y un colegio agregado al Instituto. Una cuarta parte de los alumnos de las escuelas mencionadas pasan anualmente al seminario para el estudio de la filosofía.* 16. Si se procura que no sean admitidos al estudio de la gramática aquellos jóvenes que no conocen suficientemente las primeras nociones de la lengua latina, o al estudio de la filosofía aquellos que no conocen bien dicha lengua. *Hay un poco de negligencia en la primera parte, pero no en la segunda.* 17. Si el seminario o el seminarista cursan en el Instituto todos o parte de sus estudios. *No se permite.* 18. Si puede un joven seguir indiferentemente la carrera larga o la corta. *Es libre.* 19. Cuántos se han ordenado en el último quinquenio, de carrera larga, cuántos de carrera corta. *Sobre 140 sacerdotes, alrededor de 64 son de carrera corta; los demás han estudiado 3, 4, 5, 6, años; únicamente 6 han completado los 7 años* ... 21. Cuántos años duran los estudios de gramática y humanidades, filosofía, teología y derecho canónico. *Se sigue el plan de 1852; suprimido el griego y el hebreo.* 22. Duración de las clases. *4 horas diarias de gramática; las demás, 3 horas* ... 25. Libros de texto en Teología. *Lugares Teológicos (año 1.º): Perrone. Dogmática de carrera larga (de 1.º a 4.º): Perrone. Dogmática de carrera corta: Perrone (compendio). Historia Eclesiástica (2.º, 3.º, 4.º): Palma. Moral (3.º, 4.º): Gury. Sagrada Escritura (5.º, 6.º): Janssens. Patrología: Annato. Hebreo: Staughter. Oratoria: Granada. Arqueología cristiana: sin libro.* 26. En Derecho canónico. *Derecho público eclesiástico (año 1.º), Instituciones (año 1.º), Decretales (año 2.º): sin libro. Disciplina del concilio de Trento y de España (año 3.º): Galle.* 27. Academias científicas y ejercicios literarios conforme al plan de estudios. Sagrada liturgia y canto llano. *Las academias se celebran los jueves. La liturgia y la pastoral todos los días. Los estudiantes de teología moral estudian el canto llano.* 28. Gabinete de física, química y de historia natural. *Están deteriorados y escasos.* 29. Si se perfecciona y frecuenta la biblioteca. *Está bien organizada y se va perfeccionando, pero no se frecuenta.*

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

IV. *Estado moral*: informa del régimen de disciplina interior y de la vida de piedad que se inculcaba a los alumnos[106].

Concluye de la siguiente manera: Nota: Urge cambiar el local del seminario; sería también utilísimo incrementar las charlas para que los alumnos puedan apreciar mejor el estado sacerdotal y conocer las virtudes necesarias para el mismo.

Del resultado de esta encuesta, de la comparación de sus respuestas con las de otros seminarios, y de los comentarios que sus autores hacían en el balance final, se deducía que el Seminario de Logroño, en 1891, había de incluirse dentro del grupo de los seminarios calificados de *regulares*; es decir, no podía considerársele entre los mejores, pero tampoco entre los de peor calidad[107].

2. *El sistema educativo seguido en 1918*

Desde la fecha del anterior informe hasta el verano de 1918, en que Josemaría Escrivá empezó a preparar su ingreso, las cosas habían mejorado en algunos aspectos, aunque sustancialmente seguían siendo las mismas.

Los estudios comprendían tres niveles: *Latinidad*, también llamado a menudo Gramática y Humanidades, equivalente a la Enseñanza primaria y primeros cursos de bachillerato. *Filosofía*, que normalmente tenía una duración de tres años y venía a equivaler al resto del bachillerato. Y *Teología*, inicialmente planteada con una duración de siete años, pero que, desde la Reforma de 1896, dura-

106. 33. Requisitos que se piden para a) la admisión de un candidato; b) el paso de un seminario a otro; c) si vienen del Instituto. *a) se admiten de 10 a 12 años con el certificado de bautismo y de buena conducta; b) certificado de buena conducta y aprovechamiento en el estudio; c) se les somete a un examen y se les obliga a perfeccionar el latín.* 34. Prácticas diarias de piedad para los internos y para los externos. *Meditación. Misa (internos y externos). Rosario. Visita al Santísimo. Lectura espiritual. Los externos no son obligados a nada los días feriales.* 35. Semanales, mensuales, anuales. *a) Meditación y misa común para todos en los días festivos y una tercera parte de los internos se acerca a los sacramentos. b) Obligatoria para todos la santa comunión. c) Los ejercicios espirituales para todos dos veces al año, durante tres días.* 36. Vigilancia. Observancia de la disciplina. Separación entre mayores y pequeños, entre internos y externos. Lecturas, visitas, cartas, política, vacaciones y vigilancia durante las mismas. *Los internos están suficientemente vigilados, pero con el inconveniente de lo reducido del local, que impide la separación entre mayores y pequeños. Es mayor la separación con los externos, pero están menos vigilados. Entran algunas veces novelas, y las cartas no se controlan. Las vacaciones son las que establece el plan de estudios; durante las mismas la vigilancia no es grande, y los párrocos deben informar sobre su conducta y la frecuencia de sacramentos.*

107. Cfr. CÁRCEL ORTÍ, V., *Estado material, académico y moral de los seminarios españoles durante el siglo XIX*, en «Seminarios», p. 272.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

ba cuatro o cinco, según los planes de cada seminario. En Logroño fue variable, al compás de las necesidades y según se hiciera más o menos esfuerzo en la formación académica.

El plan de estudios vigente había sido establecido por el Obispo Juan Plaza en septiembre de 1914, concretando las directrices generales aconsejadas por la Santa Sede[108].

A pesar de tratarse de una diócesis pequeña, se veía obligada a duplicar profesorado y los medios materiales, por el hecho de tener dos seminarios, en Logroño y en Calahorra (el que hubo una vez en Santo Domingo de la Calzada había dejado de funcionar como seminario y tenía rango de Preceptoría).

Además, la preocupación por hacer asequibles los estudios a alumnos con pocos medios económicos y del medio rural, había llevado a establecer Preceptorías para los primeros cursos de Latinidad en diversos puntos de la provincia. En la práctica funcionaban como escuelas preparatorias y es indudable que realizaron una formidable labor, aportando muchas vocaciones. Incluso cabe decir que representaron un buen medio de difusión cultural para los casos de chicos que no llegaron a continuar estudios medios. El informe de Mons. Vico indicaba (n.º 15) que una cuarta parte de estos alumnos ingresaba luego en el seminario para continuar la Filosofía. Estas instituciones tuvieron una vida muy variable, según las posibilidades del Rector que las atendiera y la oferta de alumnos que hubiera. Se abrían o clausuraban con cierta facilidad, por lo que su número oscilaba a lo largo del tiempo. En estos años las había en Pradejón, Santo Domingo, Nájera, Soto de Cameros, Torres del Río, Rodezno, Burgueta y Haro[109].

Por otro lado, se aceptaba que muchachos de más edad hicieran la carrera eclesiástica acelerada, con planes de estudio propios y resumidos: era lo que se llamaba la *carrera corta* o *carrera breve*. Este sistema había permitido ordenar casi el 50% de los sacerdotes en activo (informe de Vico, n.º 19) y, por tanto, se había revelado como una solución de pasables resultados, aun sin ser la solución ideal. Además de proporcionar una formación académica mediocre, ese tipo de estudios obligaba a introducir distorsiones y variantes en el plan general del propio seminario. Como una señal de que se empezaba a exigir algo más, desde 1895, se dispuso que no se aceptaría ningún joven para la carrera corta si no había cumplido los veintiún años[110].

108. Puede encontrarse en el *Boletín Ecclo.* de 1914, pp. 382-387, fechado el 30 de septiembre de este año. Cfr. también *Anuario Eclesiástico*, Ed. Eugenio Subirana, Barcelona 1917, pp. 91-94.

109. El último Reglamento sobre Preceptorías databa de 1909 (Cfr. BUJANDA, F., *o.c.*, p. 160). Ver también *Anuario Eclesiástico*, 1916, p. 96; 1918, p. 86; 1919, p. 132; 1920, p. 216.

110. Cfr. BUJANDA, F., *o.c.*, p. 158.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Todavía era frecuente que las necesidades pastorales llevaran a que muchos seminaristas se ordenaran antes de acabar los estudios, mientras hacían el 3.° ó 4.° curso de Teología. Esta práctica tendía a disminuir, gracias al interés por dar mayor seriedad a los estudios. Algunos de los condiscípulos de Josemaría Escrivá, como veremos en su lugar, se ordenaron en estas circunstancias.

Puede decirse que casi cada alumno tenía un plan personal propio y diverso de los demás, atendiendo a estas variables y a muchas más que se podían presentar. A veces, en un mismo año lectivo estudiaban asignaturas correspondientes a diversos cursos y, por ello, ocurría con frecuencia que un alumno tuviera condiscípulos distintos a lo largo de la carrera. Las promociones no adelantaban todas como si fueran un único bloque, sino que muchos alumnos tenían su ritmo propio. Cuando aparecía alguno especialmente valioso, si se podía se le enviaba a algún seminario de los considerados como más prestigiosos del país, para formarle mejor y prepararle para futuros encargos de responsabilidad o para profesor del seminario. Por todo ello no extraña que los compañeros de Josemaría variasen de un año a otro; ni que se ordenasen sacerdotes en distintos años; ni que unos resultasen más expeditivos en sus estudios y otros más morosos. En este orden de cosas ha de situarse asimismo el número de asignaturas que Josemaría cursó en cada uno de los dos años de su estancia en Logroño.

3. *Algunos datos sobre el clero riojano*

No tenemos estadísticas correspondientes a 1918 que faciliten datos sobre el nivel académico medio de los sacerdotes de la diócesis. Sí contamos, en cambio, con una relación completa del clero, fechada en 1911, cuando don Juan Plaza fue nombrado Administrador Apostólico[111]. Esa estadística puede ilustrarnos porque las cifras no variaron sustancialmente en esos siete años.

A 31 de diciembre de 1911, la diócesis de Calahorra contaba con 660 sacerdotes, de los cuales 66 eran Licenciados o Doctores, proporción exigua. Además, de entre los que habían realizado más años de estudios, se encontraban 59 sacerdotes que habían obtenido grados en dos carreras o, al menos, habían estudiado algunos cursos de una segunda (Teología, Filosofía, Cánones, o estudios civiles). Hasta había alguno —muy pocos— con grados en tres carreras.

En el otro extremo de la escala, algo más de un tercio del total (232 sacerdotes) habían estudiado la carrera breve, o dos, o tres cursos de Teología.

111. Ver la Guía Eclesiástica publicada en el *Boletín Ecclo.* de 1911, pp. 404 en adelante.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Esta cifra, ciertamente alta, indicaba que la tercera parte de los efectivos tenía una preparación científica escasa. De ahí la preocupación para que fuera disminuyendo con el tiempo y acabara por eliminarse.

Son complejas las razones por las que se estudiaba la carrera breve. Entre ellas podemos apuntar algunas. 1) En épocas anteriores se debió a la necesidad urgente de reponer personal, muy disminuido numéricamente a causa de las guerras o de la inestabilidad política o social. 2) En ocasiones se debió al hecho de pensar que, para ciertos encargos pastorales (parroquias de algunos pueblos, etc.), bastaba con una preparación sucinta de carácter básico o elemental. 3) La no muy alta capacidad intelectual de algunos candidatos y su escaso interés por el estudio y las tareas especulativas, junto con dotes humanas de otro tipo que los hacían recomendables para ser ordenados. 5) Y, finalmente, la edad ya madura de algunos de ellos que aconsejaba no demorar su ordenación.

Ciñéndonos a los cursos que nos interesan, recogemos en un cuadro el alumnado de Teología y Filosofía en Logroño y Calahorra[112], para cuya correcta interpretación conviene tener en cuenta lo siguiente:

— Entre paréntesis se indica el curso más alto que ese año se estudiaba en Logroño y en Calahorra: como se puede apreciar, fue variable con el tiempo. Los cursos superiores de Teología se impartían en Calahorra.

— En Calahorra sólo había alumnos de Teología y Latinidad porque la Filosofía se dejaba para Logroño.

— No se han incluido los alumnos de Latinidad, que eran los más jóvenes.

— Los totales de Logroño oscilan entre 50 y 63 alumnos, y los de Calahorra entre 12 y 19. Se trata, por tanto, de cifras poco elevadas.

— A partir de 1922, la carrera de Teología se volvió a reajustar y se dejó en sólo cuatro cursos.

112. Ver Libros de Calificaciones en el Archivo del Seminario de Logroño: Caja n.º 51 (calificaciones de Logroño), Cajas n.º 46 y 48 (calificaciones de Calahorra). Estas cifras son algo distintas de las que recoge el *Anuario Eclesiástico* de estos años. Nosotros pensamos que las de éste han de tomarse como simplemente orientativas porque bajo el título de *Movimiento escolar* repite las mismas cifras desde 1918 a 1922, cosa que no era real, pues cada año cambiaban. Lo mismo ha de decirse de la cifra anual de ordenados.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

	Cursos Académicos				
	1918-19	1919-20	1920-21	1921-22	1922-23
Logroño					
Teología	19 (4.º)	20 (4.º)	18 (3.º)	16 (3.º)	17 (2.º)
Filosofía	37	34	40	47	33
Carrera corta	3	1	-	-	-
TOTALES	59	55	58	63	50
Calahorra					
Teología	12 (5.º)	17 (5.º)	15 (5.º)	12 (4.º)	19 (4.º)
Carrera corta	2	-	-	-	-
TOTALES	14	17	15	12	19

IV. La estancia de Josemaría Escriva en el seminario de Logroño (1918-1920)

1. *Ingreso*

Las clases que recibió de Albino Pajares en casa de sus padres a lo largo del verano de 1918, tenían la finalidad de prepararle para el examen que le convalidaría sus estudios de bachillerato y le permitiría acceder directamente a 1.º de Teología, práctica que era bastante corriente en otros casos similares y que, de esa forma, evitaba que el candidato se inscribiera en un curso con alumnos más jóvenes que él. Sin embargo, para realizar esa convalidación, era necesario que tres profesores constituyeran un tribunal que valoraba los conocimientos del candidato en Latín, Lógica, Metafísica y Etica[113].

Por encargo del Rector del Seminario, un seminarista algo mayor y que luego, sin embargo, sería condiscípulo suyo, Manuel San Martín, durante una temporada de esos meses, también le ayudó en su tarea de perfeccionar el Latín[114].

Las normas generales del Obispado aconsejaban a los alumnos que comenzaban la Teología que lo hicieran como alumnos internos, como consecuencia del deseo de proporcionar una mayor formación a los colegiales. Sin embar-

113. El Boletín Eclesiástico de la diócesis, al comienzo de cada curso escolar, reproducía una circular con las normas que debían satisfacer los alumnos: la norma n.º 7 se refería a ese examen (Cfr. *Boletín Ecclo.*, 1918, p. 296).

114. Ver el testimonio del mismo Manuel San Martín en una carta escrita al Beato Josemaría en 1973 (AGP, RHF D-05349). Allí afirma haberle dado clases de latín durante *el verano*.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

go, también se aceptaban otras situaciones siempre que hubiera motivos fundados para ello. Josemaría Escrivá ingresó y cursó los dos años que estuvo en Logroño como alumno externo.

Para proceder a matricularse, debían presentar la partida de Bautismo, la de Confirmación, un certificado del último curso aprobado y otro de su párroco que acreditara su buena conducta. Los alumnos extradiocesanos debían adjuntar, además, el permiso del Prelado de su ciudad de origen.

Estaba preceptuado, y se vivía en la práctica, que antes de iniciar cada curso los seminaristas tuvieran unos días de Ejercicios Espirituales, desde el 24 de septiembre hasta el 1 de octubre. Los externos debían hacerlos también aunque pernoctaran en sus casas. No sabemos con exactitud si en septiembre de ese año tuvieron lugar, pero con gran probabilidad no debieron de llevarse a cabo, ya que el inicio del curso se retrasó a causa de una fuerte epidemia de gripe, que llegó a afectar a toda España.

La epidemia alcanzó tales proporciones que el Obispo de Calahorra se vio obligado a suspender hasta los exámenes de licencias para que los sacerdotes no tuvieran que ausentarse de sus parroquias y pudieran atender a los enfermos de su feligresía. Más tarde, dispuso que se hicieran rogativas especiales y se celebraran Misas pidiendo para que la plaga remitiera. En octubre escribió una pastoral dedicada a hacer reflexionar al pueblo cristiano sobre el sentido y las enseñanzas que se habían de sacar la desgracia. Finalmente, puesto que no había podido inaugurarse el curso en los seminarios, a mediados de noviembre, una vez visto que la epidemia estaba superada, fijó el comienzo de curso para el 29 de noviembre[115].

La instancia que Josemaría presentó al Obispado solicitando que se constituyera el Tribunal para examinarle y permitirle acceder a Teología, está fechada el día 6 de noviembre[116]. En ese escrito daba como argumento el que se sentía con vocación eclesiástica. El obispo, Juan Plaza, quiso asegurarse por medio del Rector del Seminario de Logroño de la calidad humana y moral del candidato y envió al seminario la instancia recibida con un Oficio en el que pedía información. El Rector, Valeriano Cruz Ordóñez lo cumplimentó y devolvió con la anotación de que el interesado había sido *modelo de estudiantes por su aplicación y su conduc-*

115. Cfr. *Boletín Ecclo.* de 1918, p. 332 (carta circular), p. 345 (exhortación pastoral) y p. 368. En el Libro de Calificaciones del Seminario de Logroño, curso 1918-19, hay una nota explicativa de ese retraso en comenzar el curso, se afirma que empezó el 1 de diciembre y se comprueba que en otros años se iniciaba a finales de septiembre o principios de octubre (Archivo Seminario Logroño, Caja n.º 51). Ver también *Centenario de La Rioja*, III Suplemento, p. 25.

116. Archivo Diocesano de Calahorra, Sec. 3a., año 1918; también AGP, RHF D-07782, 7.2. El Oficio es de fecha 8.XI.1918 y la respuesta del día 10.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

ta. Una vez resueltas estas diligencias, el 11 de noviembre, se concedió el examen, tal como refleja la nota manuscrita en el encabezamiento del citado Oficio.

Josemaría tuvo que aportar un certificado del Obispo Administrador Apostólico de Barbastro, Emilio Jiménez Pérez, dando la conformidad a su deseo de ingresar en el Seminario de Logroño y concediéndole el *Exeat* —la concesión de cambiar de Diócesis— por el que transfería su jurisdicción *ratione originis* —por razón de origen— al Obispo de Calahorra. El *exeat* está fechado en Barbastro, el 12 de noviembre de 1918. Completaban la documentación la partida de Bautismo y la de Confirmación[117].

Pocos días después —sería hacia mediados o finales de noviembre— sufrió el examen de convalidación, ante un Tribunal formado por Tomás Monzoncillo, Francisco Santamaría y un tercer profesor cuyo nombre no hemos logrado obtener. De esta prueba resultó admitido en Teología[118].

2. *Los estudios del Beato Josemaría*

Durante los dos cursos que el Beato Josemaría Escrivá permaneció en régimen de alumno externo en el Seminario de Logroño, completó todas las asignaturas correspondientes al primer año de Teología[119].

Ese curso 1.º se apoyaba fundamentalmente, aunque no de modo exclusivo, sobre tres profesores, que se repartían las explicaciones de las siete asignaturas, con un total de 23 horas semanales de clase:

— La Historia Eclesiástica, cuya enseñanza impartía Gregorio Lanz, basando sus explicaciones en el manual de Dr. Marx. De esta materia, los alumnos recibían una clase diaria, que tenía lugar, normalmente, a las 9 de la mañana[120].

---

117. Archivo del Seminario de Logroño, Caja n.º 12; AGP, RHF D-03385.

118. Francisco Santamaría, muchos años más tarde, recordaría haber realizado ese examen y el interés mostrado por el Sr. Obispo por el alumno. Ante la duda de si se le había dado un trato de favor, respondía tajantemente que no, que el alumno venía bien preparado y que, en concreto, *el latín lo traía muy bien* (cfr. AGP, RHF D-07782).

119. Cfr. *Boletín Ecclo.* de 1919 y 1920; Archivo del Seminario de Logroño, Caja n.º 51, Libros de Calificaciones. El *Boletín Ecclo.*, 1914, pp. 382-387 recoge el Plan de Estudios vigente; cfr. también *Anuario Eclesiástico* de 1917, p. 91. Según ese Plan de Estudios, todos los cursos de Latinidad, Filosofía y Teología tenían previstas, de modo uniforme, 17 horas de clase semanales, excepto el curso 1.º de Teología, que preveía 23 y el curso 5.º de Teología, que preveía 11. Desconocemos la razón de esta discrepancia. El curso 1.º de Teología, además, era el que tenía más asignaturas.

120. Los sábados eran días laborables lectivos. Clase diaria quiere decir, por tanto, seis clases por semana.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

— La Sociología, también explicada por el mismo don Gregorio, no tenía libro de texto propiamente dicho. Consistía, sobre todo, en lecciones y comentarios acerca de la Doctrina Social de la Iglesia, ciencia que resultaba novedosa y se encontraba en sus inicios. A esta materia se le dedicaban tres horas de clase semanales, en días alternos, a segunda hora.

— El Francés, con otras tres horas semanales, se daba también a segunda hora, alternando con la materia anterior. Su profesor era el mismo don Gregorio.

— La Arqueología corría a cargo de Pablo Lorente, que seguía el manual de Naval[121]. Se le dedicaban tres horas semanales, después del recreo de media mañana, es decir a la tercera hora de clase.

— La Teología Pastoral y Ascética, también con Pablo Lorente, se estudiaba con el libro de Mach, ampliado con explicaciones del profesor. Tan sólo se le dedicaba una hora de clase semanal, a tercera hora, antes de la comida.

— El Derecho Español en sus relaciones con la Iglesia correspondía, así mismo, a don Pablo y se seguía con el manual de Peláez. Las clases tenían lugar dos días a la semana, durante la tercera hora de clase.

— La Teología Fundamental, o Lugares Teológicos, la impartía Francisco Santamaría, joven profesor que había obtenido esa cátedra en las oposiciones de 1917. En estos momentos se estudiaba en el manual de C. Pesch, S.J. y se le dedicaban cinco horas semanales de clase, habitualmente a primera hora de la tarde.

Al finalizar ese primer curso de estancia en el Seminario (junio 1919), Josemaría se presentó a examen de seis asignaturas de las siete antes indicadas. Obtuvo sobresaliente (*meritissimus*) en cinco de ellas: Historia Eclesiástica, Sociología, Francés, Arqueología y Derecho Español. Y en la Teología Pastoral consiguió un notable (*benemeritus*).

En el Libro de Calificaciones del Seminario de Logroño, encontramos los alumnos que componían esa promoción de 1.º; tan sólo fueron cuatro los alumnos matriculados y examinados: Luis Alonso Balmaseda, natural de Galilea (La Rioja); Amadeo Blanco Vivanco, de Lardero (idem); Serafín Hernández Gómez, de Autol (ídem); éste, al parecer, no llegó a terminar sus estudios, porque no consta en la Guía-Inventario de todos los sacerdotes de la diócesis; Josemaría Escrivá Albás, natural de Barbastro (Huesca, diócesis de Barbastro).

121. Los manuales de Arqueología (Naval) y Teología Pastoral y Ascética (Mach) que nombramos, vienen así indicados en el Plan de estudios recogido por el Boletín Eclesiástico que estamos transcribiendo. Sin embargo, nos parece que debe tratarse de una confusión porque el P. Francisco Naval, C.M.F., era un especialista en Ascética y Pastoral que, entre otras muchas cosas, publicó en 1914 un *Curso de Teología ascética y mística* muy difundido (Cfr. el artículo de Daniel DE PABLO MAROTO, *La Teología en España desde 1850 a 1936*, en la obra de Melquíades ANDRÉS, *La supresión de las facultades de Teología en las universidades españolas*, Burgos 1976, p. 598 y *Anuario Eclesiástico* de 1920, p. 179).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

En cambio, en el curso siguiente (1919-1920), hubo once alumnos inscritos en 1.º de Teología, cuyos nombres son: Jacinto Bretón Vallejo, natural de Los Molinos (La Rioja); Emilio Arnedo Hernández, de Autol (ídem); Nicasio Guereñu Azurmendi, de Usúrbil (Guipúzcoa, diócesis de Vitoria); Jesús Pérez Mendiola, de Sanmartinza (Burgos, diócesis de Calahorra); Jesús Angulo Barrasa, de Santo Domingo (La Rioja); Arturo Elosúa Cereceda, de Hervías (ídem); Manuel Sanmartín González, de Santo Domingo (ídem); Eladio Pérez Hernández, de Munilla (ídem); José María Millán Morga, de Guadalajara (diócesis de Madrid[122]); José María (sic) Escrivá Albás, de Barbastro (Huesca, diócesis de Barbastro); Eloy Nalda Velasco, de Tricio (La Rioja). Todos ellos, con el tiempo, llegaron a ser ordenados sacerdotes.

Este segundo año de su estancia en el Seminario, Josemaría obtuvo sobresaliente (*meritissimus*) en la Teología Fundamental de Francisco Santamaría[123], que es la única asignatura con validez académica que realizó ese curso.

3. *La enseñanza en el resto del seminario*

Aunque el Beato Josemaría no estudió en Logroño más que el primer año de Teología, conviene dar una breve noticia del contenido de los restantes cursos, para poder hacerse una idea de conjunto del Seminario[124].

Los cursos 2.º y 3.º de Teología eran bastante parecidos entre sí. Los alumnos tenían 17 horas semanales de clase y soló tres asignaturas, aunque éstas eran materias básicas de la carrera: dos tratados de Teología Dogmática y uno de Moral.

La primera de las Dogmáticas, a la que correspondía clase diaria, la explicaba don Ladislao Metola, siguiendo el manual de A. Paquet, O.P. La otra, tenía cinco clases a la semana y corría a cargo de don Tomás Monzoncillo, que también seguía el manual de Paquet. La Moral la explicaba, diariamente, Valeriano C. Ordóñez, Rector del Seminario, siguiendo el manual de Gury-Ferreres[125].

---

122. Guadalajara pertenecía a la diócesis de Toledo, pero el Libro de Calificaciones la atribuye a Madrid.

123. Además del Libro de Calificaciones el Seminario de Logroño, cfr. *Boletín Ecclo.* de 1920, p. 190. El Boletín de esos años recoge los nombres de todos los alumnos que han obtenido sobresaliente (*meritissimus*). Josemaría Escrivá aparece con frecuencia.

124. Cfr. *Boletín Ecclo.*, 1914, pp. 382-383.

125. Juan Bautista Ferreres jesuita especialista en Teología moral y Derecho canónico, inicialmente adaptó para España y Latinoamérica el *Compendium Theologiae Moralis* de Joannes Petrus Gury, S.J., editado en 1850. Dicha adaptación tuvo mucho éxito: desde su aparición en 1909 hasta

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

El 4.º curso lo componían cuatro asignaturas a las que dedicaban también 17 horas semanales:

— Dos de las materias versaban sobre Teología Dogmática. Correspondían al Dr. Metola (con clase diaria) y a Tomás Monzoncillo (con cinco clases a la semana).

— La Sagrada Escritura, a la que dedicaban cinco clases a la semana, tenía como profesor al prestigioso Julián Cantera Orive, Director del Seminario. En esa asignatura se empleaba habitualmente el manual de Cornely-Hagen[126].

— La Patrología y la Oratoria Sagrada, ocupaban solamente una clase semanal, cada una. El profesor también era Julián Cantera, que en ellas seguía los manuales de Jus y del P. Mariano Costa, respectivamente.

En el curso 5.º se reducían a 11 el número total de horas lectivas por semana, distribuidas entre las cinco siguientes asignaturas:

— Sagrada Escritura, de Julián Cantera Orive, con cinco clases a la semana.

— Patrología y Oratoria Sagrada, también a cargo de don Julián, lo mismo que el curso anterior.

— *Quaestiones difficillimae* —cuestiones o problemas difíciles— una clase a la semana a cargo de Sebastián Sanz Gascón, que basaba sus explicaciones en la *Summa Sancti Thomae*.

— Instituciones canónicas era la única materia de contenido jurídico que se explicaba en Logroño. Se le dedicaban tres clases semanales, impartidas por el mismo Sebastián Sanz, siguiendo el manual de Sanguinetti, O.P.

— Por último, la Apologética ocupaba el tiempo de una clase y, así mismo, corría a cargo de Sebastián Sanz. En ella se usaba el libro de Mendive.

Por lo que se refiere al nivel científico de los profesores, es indudable que había algunos excelentes, por ejemplo, Julián Cantera, Tomás Monzoncillo, Francisco Santamaría, Calixto Terés, Javier de Lauzurica, etc., pero no todos llegaban al mismo nivel. En general, preocupaba más la disciplina y el enseñar a

---

la publicación del Código de Derecho Canónico se reeditó siete veces. Después, Ferreres publicó obras propias que también se fueron imponiendo, acabando por ser clásicas y de consulta obligada. A raíz de la publicación del nuevo Código, editó en Barcelona el *Compendium theologiae moralis ad normam novissimi Codicis Iuris Canonici*, en 2 volúmenes, que al año siguiente se traduciría al castellano y se publicaría en forma de resumen con el título de *Epítome compendii theologiae moralis*. Se trata de manuales basados en Santo Tomás y, especialmente, en San Alfonso María de Ligorio. Completos, ordenados y claros en nociones y principios. Fueron muy usados en todos los Seminarios españoles de esta época. Cfr. DE PABLO MAROTO, D., *La Teología en España desde 1850 a 1936*, p. 597; Cfr. también *Boletín Eccl.* diócesis de Calahorra, 1918, p. 310; PAZOS, A., *El Clero navarro (1900-1936)*, EUNSA, Pamplona 1990, pp. 380-385; *Anuario Eclesiástico* de 1920, p.177.

126. CORNELY, R., *Historicae et criticae introductionis in V.T. libros sacros compendium S. Theologiae auditoribus accomodatum...*, París 1889. Se trata de un libro clásico constantemente reeditado (Cfr. PAZOS, A., *El clero navarro...*, p. 380).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

vivir las virtudes propias del sacerdote, dentro de un ambiente de solidez doctrinal, sin grandes aspiraciones científicas[127].

En todo el país había dos corrientes de opinión entre los profesores y formadores sobre el modo de dirigir un seminario: los que hacían más hincapié en una formación científica y doctrinal, y quienes daban prioridad a una sólida disciplina. Ambas opiniones se mezclaban e interrelacionaban y, a menudo, convivían juntas. En estos años, en Logroño y Calahorra se insistía especialmente en el aspecto disciplinar.

La enseñanza se centraba en el estudio repetido de un texto o manual, basándose mucho en el empleo y ejercicio de la memoria. Se citaba, a veces, un aforismo latino que resumía muy bien lo que se pretendía: *timeo hominem unius libri*, el hombre de un sólo libro es temible; y la explicación era clara: porque si ese único libro lo había estudiado bien, tenía una mente sólidamente formada y sería difícil hacerle vacilar[128]. Sin embargo, ese aforismo y esa mentalidad indican no muy largos alcances, y su eficacia puede ser demoledora si llegara a dominar dentro de una institución educativa.

4. *La vida en el Seminario*

El horario general aprobado para los días laborables, era el siguiente:[129]

6	Levantarse, lavarse, hacer la cama y arreglar la habitación	1	Tiempo de recreo
6,30	Meditación y Santa Misa	1,45	Estancia en la habitación
7,30	Desayuno y estancia en la habitación	2	Tiempo de estudio
8	Tiempo de estudio	3	Clases
9	Primeras clases	4,15	Paseo fuera de casa
10,15	Recreo	5,15	Rosario y lectura espiritual
10,45	Tiempo de estudio	5,45	Merienda
11,15	Segundas clases	6,15	Tiempo de estudio
12,15	Tiempo libre	7,30	Recreo
12,30	Comida y Visita al Santísimo	7,45	Tiempo de estudio
		8,45	Cena y Visita al Santísimo
		9,15	Tiempo de recreo
		9,45	Examen y últimas oraciones, y acostarse.

127. Cfr. *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, tomo IV, voz *Seminarios*, p. 2428.
128. Cfr. Testimonio de Fernando Bujanda transmitido por Juan Cruz Moreno (AGP, RHF D-07331).
129. Cfr. *Boletín Ecclo.* de 1914, pp. 386-387.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Obsérvese que sólo hay 3 horas diarias de Clase —18 a la semana, como máximo— y en cambio son 3,45 las horas previstas para el estudio personal.

Los días de fiesta se introducían algunas variantes: había menos clases, la Misa era cantada, había más tiempo libre, etc.

Por regla general esos horarios se vivían estrictamente. Para avisar la siguiente actividad se daban diversos toques de campana, siguiendo unas reglas minuciosas, que indicaban de qué se trataba y cuánto tiempo faltaba todavía[130].

La jornada empezaba para todos hacia las 6,30 de la mañana, con oración en la capilla mientras se leía algún libro de espiritualidad, normalmente el del Padre Garzón[131]. Algunas veces acudía el director espiritual del seminario para predicarles; otras veces la plática era por la tarde. Después, celebración de la Misa y, a continuación, tenía lugar el desayuno para el que los externos volvían a sus casas[132]. Las clases empezaban a las 9 y dejaban media hora de descanso hacia las 10,15. Ese tiempo era aprovechado por los externos para dar un paseo por la ciudad. Al finalizar las segundas clases tenía lugar la comida de mediodía. Se reanudaban las clases a las 3 de la tarde.

Como el edificio del seminario —a pesar de tener un patio central en el que se jugaba en los recreos y una solana en el último piso en la que también se jugaba— no contaba con suficientes lugares de expansión, se procuraba que cada día hubiera paseo, si el tiempo lo permitía. En ese caso, salían por las calles de la ciudad, perfectamente formados, en dirección a las afueras. A la vuelta, hacia las 5,30 rezaban el Rosario y dedicaban un rato a la lectura espiritual en común. Habitualmente se empleaban unas páginas del clásico *Ejercicio de Perfección* del jesuita Alonso Rodríguez; en ocasiones, sobre todo los domingos, la lectura era sustituida por una plática a cargo del director espiritual. Al terminar esos actos, los externos podían retirarse a sus casas[133].

---

130. Cfr. el Reglamento de Disciplina: *Seminario Conciliar del Obispado de Calahorra y La Calzada. Disciplina interior que deben observar los señores colegiales*, Imprenta Moderna, Logroño 1909; MARTÍN-HERNÁNDEZ, F., *La formación espiritual de los sacerdotes españoles (1900-1936)*, en *Anuario de Historia de la Iglesia*, 2 (1993) 100.

131. Francisco de Paula GARZÓN, S.J., (Granada 1850-Madrid 1919), fue muy conocido por su obra en tres volúmenes, *Meditaciones espirituales*, publicada en Madrid, en 1900, como una adaptación de las del P. La Puente (Cfr. *Diccionario H. E. de España*, tomo II, voz *Garzón*, p. 979).

132. Cfr. Testimonio de Pedro Baldomero Larios Fanjul (AGP, RHF D-05376).

133. Cfr. Testimonios de Máximo Rubio Simón y Juan Cruz Moreno Echevarría (AGP, RHF T-05389 y T-07331 y confirmado en conversaciones con Fernando Pons y con Rufino Briones (marzo 1992). Alonso Rodríguez, S.J., (Valladolid 1538-Sevilla 1616), fue durante muchos años maestro de novicios y director espiritual en Colegios de la Compañía de Jesús. En 1609 publicó un tratado de ascética titulado *Ejercicio de perfección y virtudes cristianas*, que tuvo mucha difusión en los si-

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

El Reglamento interior por el que se regían los alumnos de Logroño databa de 1909. Estaba compuesto por un breve conjunto de normas de comportamiento agrupadas en los siguientes cuatro apartados[134]: El *Horario*, sustancialmente idéntico al que hemos reproducido antes. En el *Modo de emplear el tiempo* se describían las diversas actividades del día, desde los actos piadosos hasta el estudio personal. Entre los *Principales deberes* se encarecía el respeto debido a los profesores y superiores, así como la manera de saludarles y tratarles. La frecuencia de Sacramentos era recomendada vivamente y, sin obligarlo, se animaba a la práctica de la Comunión diaria. Se estimulaba el acudir a un buen Director espiritual. Finalmente, las *Prohibiciones especiales* se referían a algunos aspectos de comportamiento que se querían cuidar sobre todo. Algunas prohibiciones parecen excesivas para la mentalidad actual y otras, por el contrario, resulta extraño que tuvieran que consignarse por escrito en un Reglamento, porque parecen de sentido común.

Los seminaristas internos vivían en el seminario, mientras que los demás residían con sus familias. En etapas anteriores, el número de externos había sido abundante. Posteriormente, se fue difundiendo la opinión de que ser externo representaba una dificultad para el aprendizaje de las virtudes sacerdotales. A partir de ese momento se procuró que el número de externos no fuera grande, que quedaran claras las diferencias de unos con otros y que su trato se redujera a lo indispensable[135].

La mayoría de los externos de Logroño procedían de la misma ciudad. Aunque ambos grupos coincidían en algunas clases y tenían horarios similares, había bastante separación y pocos contactos. Esta es otra razón más para explicar por qué los condiscípulos del futuro Fundador del Opus Dei que mejor le recordaban fueron los que coincidieron con él como externos, aunque tuvieran edad o curso distintos. Según testimonios de la época, el número de externos oscilaba alrededor de la docena[136].

---

glos posteriores, se reeditó decenas de veces y se tradujo a varios idiomas (Cfr. artículo de ZALBA ERRO, M., en *Gran Enciclopedia Rialp*, tomo XX, voz *Rodríguez, Alonso*).

134. *Seminario Conciliar del Obispado de Calahorra y La Calzada. Disciplina interior que deben observar los señores colegiales*, Imprenta Moderna, Logroño 1909.

135. Amadeo Blanco Vivanco, condiscípulo de Josemaría Escrivá, atestiguó que en su época estaba prohibido que los alumnos externos hablaran con los internos (Ver su testimonio en AGP, RHF D-05384).

136. Cfr., por ejemplo, los testimonios de Juan Cruz Moreno Echevarría (AGP, RHF T-07331), Máximo Rubio Simón (AGP, RHF T-05389) y Pedro Baldomero Larios (AGP, RHF D-05376). — La cifra de externos, que ha de tomarse como aproximada, es la que recoge el *Anuario eclesiástico* de estos años. Los testimonios de Máximo Rubio, Pedro Baldomero Larios y Juan Cruz Moreno hablan de cifras algo inferiores: 6, 8 ó 10.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

En aquellos años existían en los seminarios los alumnos conocidos con el nombre de *fámulos*, muchachos que con su trabajo se ganaban el sustento y la posibilidad de estudiar la carrera eclesiástica. Era una fórmula corriente en la época y, aunque se compagina poco con la mentalidad actual —como lo prueba el hecho de su desaparición—, resultó una solución válida para permitir el acceso a las Órdenes Sagradas, a muchos con escasez de medios económicos.

En Logroño había una decena de puestos que se cubrían así. Los fámulos se ocupaban de trabajos de sacristía, de la atención de portería, de trabajos auxiliares domésticos, de despertar a los colegiales, atender y servir a los superiores, hacer recados y otros servicios en el exterior, etc. La facilidad que tenían para entrar y salir del seminario en un régimen donde todos los movimientos estaban controlados, les daban muchas posibilidades de actuar con mucha libertad y, a veces, hasta de encubrir relaciones de otros alumnos con el exterior.

Para facilitar la adquisición de prendas y objetos que los seminaristas necesitaban, existía una institución de tipo asistencial denominada Caja Escolar del Beato Valentín de Berriochoa, establecida en el mismo seminario, que por precios módicos proporcionaba los elementos materiales indispensables: cama, jergón, mesa, así como el resto del ajuar de la habitación y hasta ropa de uniforme, manto, beca o sotana. Con esta ayuda, los seminaristas sólo tenían que procurarse por su cuenta las cosas más estrictamente personales: el colchón, la almohada, ropa de cama y ropa interior[137].

Se buscaba conseguir un equilibrio entre una formación doctrinal y un cierto conocimiento de la cultura civil del momento.

El objetivo principal consistía en dar una genuina formación sacerdotal a los seminaristas. Veamos, a modo de ejemplo, unos párrafos del Boletín Eclesiástico que transmiten una carta del Secretario de la pontificia Congregación de Estudios sobre la lectura de periódicos y revistas en los seminarios.

«El pensamiento del Santo Padre es que sea firmemente obedecida la ley que prohibe dejar libremente en las manos de los seminaristas los diarios y revistas aun excelentes, que tratan de los acontecimientos cotidianos de la política, ó de las cuestiones sociales y científicas, agitadas de continuo y aún no resueltas. Nada impide, sin embargo, que los Superiores o Profesores de Seminarios, cuando se trata de cuestiones científicas, lean ó den a leer en su presencia aquellos artículos de estas revistas y periódicos que ellos crean útiles u oportunos para la instrucción de los alumnos.

137. Cfr. *Boletín Eccl.*, 1916, p. 268.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Pero las revistas que no contienen controversias, sino que relatan las informaciones religiosas, las instrucciones y decretos de la Santa Sede, los actos y disposiciones de los Obispos, y aún más los periódicos que sólo contienen lecturas útiles para nutrir la fe y la piedad, estas publicaciones pueden, con la aprobación de los Superiores de Seminarios, ser permitidas a los alumnos en los tiempos que quedan libres, después del estudio y de los otros ejercicios de reglamento»[138].

Aunque sea difícil de medir ese tipo de afirmaciones, aseguran otros testimonios que era escasa la influencia del seminario en la vida de Logroño, pese a estar físicamente en el centro mismo de la ciudad. Esta aseveración viene avalada por la escasez de alumnos externos de la capital y por las pocas vocaciones sacerdotales que surgieron de Logroño en aquel entonces[139].

Quizá haya que buscar las causas en el ambiente de la ciudad, respetuoso exteriormente con la religión pero bastante materializado por el dinero y los negocios. Seguramente influyera también la mentalidad laicista, típica de los partidos liberales logroñeses. O, también, el poco prestigio que los estudios y la carrera eclesiásticos tenían frente a los estudios civiles del Instituto y a las salidas profesionales que, con ellos, se brindaban a los jóvenes.

En parte por estos motivos, desde el seminario se organizaban, a lo largo del año, algunas actividades de tipo cultural dirigidas a los ciudadanos, parientes y amigos, como manera de ganar en influjo social y atraer la atención sobre los estudios eclesiásticos. Tales actos solían consistir en la representación de algunas obras de teatro por parte de los seminaristas, con ocasión de algunas festividades señaladas.

El seminario celebraba dos fiestas patronales anuales: la de Santo Tomás de Aquino, patrón de los estudios, y la del Beato —hoy ya canonizado— Valentín de Berriochoa, obispo y mártir, antiguo alumno y director de ese centro[140].

Había sido consagrado al Sagrado Corazón de Jesús a finales del siglo pasado y, por los años de nuestra etapa, se estableció la práctica del Apostolado de

---

138. Cfr. *Boletín Ecclo.*, 1914, p. 127.

139. Conversación con Fernando Pons (27.1.93). Como comprobación se puede decir que en diciembre de 1911, cuando la diócesis contaba con 660 sacerdotes, solamente 14 eran naturales de Logroño, mientras que 21 lo eran de Santo Domingo y hasta 51 eran de Calahorra, ambas ciudades mucho más pequeñas que la capital provincial (Cfr. *Boletín Ecclo.* 1911, pp. 406-492).

140. Cfr. *Anuario Eclesiástico de 1917*, p. 91; BUJANDA, F., p. 171. En muchos Seminarios se designaba con la expresión «Director» a los seminaristas de últimos cursos con funciones de gobierno auxiliares, bajo la autoridad y supervisión del Rector y de otros Superiores. Eso mismo le ocurrió al Beato Josemaría Escrivá en Zaragoza.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

la Oración. El ambiente de piedad dependía mucho de quien fuera el director espiritual. En 1916 había cesado el padre jesuita Emilio Gómez, hombre recto y piadoso, devoto del Sagrado Corazón y de la Virgen del Carmen, que había hecho una labor muy positiva, según cuentan los testigos de la época. A partir de entonces se inició un período de cierto relajamiento, que no se superó hasta los nuevos nombramientos introducidos por el nuevo obispo don Fidel[141].

En el Reglamento de 1909 se recomendaba la práctica de la Confesión con frecuencia mayor que la mensual, que indicaban las Constituciones. Se animaba a la Comunión frecuente y a tener un director espiritual. Como manera concreta de favorecer el aprovechamiento personal de la Misa diaria, dentro del apartado *Modo de emplear el tiempo*, se sugería a los seminaristas que *durante el Santo Sacrificio de la Misa podrá leer, y desde luego se lo aconsejamos, en el* Camino recto, ó el Colegial instruido *por el señor Claret, ó bien seguir meditando en lo que anteriormente se ha leído*[142].

5. *Circunstancias concretas de Josemaría*[143]

El Beato Josemaría, por su condición de alumno externo vivía con sus padres, aunque pasaba el día entero en el seminario, con clases, actos de piedad, actividades, como ya hemos descrito. Acudía diariamente a la Santa Misa en la Capilla que usaban exclusivamente los seminaristas, situada en el primer piso del edificio. Después volvía a su casa para desayunar —por esta época ya vivían en la calle Canalejas—, y retornaba para las clases.

Todos los domingos —aunque no tenía obligación de hacerlo, pues tal cometido correspondía a los internos— ayudaba en la catequesis que llevaban en la iglesia del seminario: había mostrado tanto interés por participar en esa tarea que sus superiores le concedieron gustosamente el permiso. Con este pequeño hecho provocó cierta sorpresa en algunos condiscípulos, que no dejaron de comentarlo por lo que indicaba de generosidad en el empleo de su tiempo y disponibilidad para ayudar en lo que fuera.

---

141. Cfr., entre otros, el testimonio de Juan Cruz Moreno (AGP, RHF T-07331) y el de Máximo Rubio (AGP, RHF T-05839).

142. Reglamento de Disciplina interior, anteriormente citado. Antonio María Claret, posteriormente elevado a los altares, había publicado en Barcelona, en 1860, *El colegial o seminarista, teórica y prácticamente instruido.*

143. Cfr. Testimonios citados de Pedro Baldomero Larios, de Juan Cruz Moreno Echevarría y Máximo Rubio Simón. A ellos se pueden añadir los de Manuel Calderón Rubio (AGP, RHF D-05373), Luis Alonso Balmaseda (AGP, RHF D-05391) y Amadeo Blanco Vivanco (AGP, RHF D-05384).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Con alguno de los más amigos y afines (Larios, Millán, Rubio, etc.) solía salir a pasear por el camino de Lardero, por las riberas del Ebro o los montecillos cercanos; a veces también iban al río a pescar cangrejos, o se reunían en casa de uno u otro. En definitiva, llevaba el comportamiento propio de los seminaristas externos de su edad y situación. Con toda seguridad, también dedicaba tiempo a sus lecturas favoritas, afición que tenía arraigada y no descuidaba.

Algunos de sus antiguos colegas del Instituto no supieron comprender ni asimilar ese cambio tan radical en su vida y en sus afanes, y adoptaron hacia él una postura de distanciamiento e indiferencia: pasaron de tratarle con camaradería a esquivarle, como si se avergonzaran de quien había cambiado un porvenir brillante en lo humano por otro de dudoso valor. Alguna vez, pasados los años, recordaría con pena que alguno de estos muchachos evitara saludarle por la calle, cambiándose de acera al verle venir a lo lejos[144]. No son de extrañar ese tipo de reacciones pues, si bien el ambiente era respetuoso con la práctica religiosa, ya hemos anotado la existencia de cierta frialdad respecto a lo sobrenatural. Además, hemos de verlo como un medio —doloroso, pero ciertamente querido por la Providencia— para forjar su alma y prepararla.

Quienes le conocieron entonces le han descrito como un alumno responsable, buen estudiante. Máximo Rubio, condiscípulo del Seminario, escribe en su testimonio: «Era observador, inteligente, buen estudiante, piadoso, pulcro y cuidadoso en el vestir. Muy educado y de modales cuidados. Era hombre de carácter, de temperamento fuerte. Algo reservado, no concedía su amistad a cualquiera, pero era amable con todos. Hablaba lo justo»[145].

Todos los que le trataron por aquellos años coinciden unánimente en que era muy alegre y amable con todo el mundo[146]. Amadeo Blanco, por ejemplo, afirmó: «Lo que más llamaba la atención era su sonrisa abierta y amable: era un reflejo de su alegría interior. Su carácter era muy agradable: amable y risueño»[147].

Algunos se fijaron en su piedad y dejaron constancia de ello, por ejemplo, Juan Cruz Moreno, cuyo testimonio citaremos más adelante.

Otros se fijaron en su correcto porte externo, educado, vestido con elegancia. Así el testimonio de Manuel Calderón: «le recuerdo como muy bien pre-

144. Cfr. *Apuntes íntimos*, n. 53.

145. AGP, RHF T-05389.

146. Así lo dicen expresamente, además de Máximo Rubio, Julián Gamarra, Paula Royo, Antonio Urarte, Pedro Baldomero Larios, Luis Alonso, Amadeo Blanco, Manuel Calderón y Juan Cruz Moreno.

147. Testimonio de Amadeo Blanco Vivanco (AGP, RHF D-05384).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

sentado, fino en sus modales, distinguido, incluso diría aristocráta. Pero en modo alguno engreído, sino al contrario muy natural, amable y cariñoso con todos. No se desdeñaba de tratar con nadie aunque viniera alguno de un ambiente distinto al suyo»[148].

Su creciente vida espiritual, la recepción frecuente de los sacramentos, la formación que iba recibiendo y, en definitiva, su afán por corresponder a la vocación aunque no la tuviera definida hasta los últimos detalles, le llevaron a hacer habitualmente largos ratos de oración mental[149]. No sólo oraciones vocales —fórmulas que la piedad cristiana ha ido elaborando sabiamente con el transcurso del tiempo, pero susceptibles de ser repetidas con rutina—, sino horas dedicadas a hablar con Dios sin sujetarse a moldes, en las que la cabeza y el corazón exponen con sinceridad y sencillez sus afanes y problemas. Más tarde contaría haber participado también a menudo en esa costumbre logroñesa, que todavía perdura, de rezar el *Via Crucis*, los viernes de Cuaresma y Semana Santa, por la carretera del Cortijo, yendo en procesión hacia la ermita del Santo Cristo del Humilladero[150].

V. Profesores y condiscípulos en el seminario[151]

Durante su estancia en el Seminario de Logroño, fueron muchas las personas que trataron, con mayor o menor proximidad, al Fundador del Opus Dei. Gran parte ha desaparecido sin dejar constancia de ese trato; otras tuvieron una relación ocasional sin relevancia; y un tercer grupo —siempre escaso para nuestros deseos— ha podido transmitir algunos recuerdos. Aquí nos ceñiremos a los datos de quienes tenemos certeza de que le conocieron y trataron, aun a sabiendas de que puede resultar una relación incompleta. Lo que se pretende es ilustrar el entorno humano que le rodeó durante estos años de intensa formación.

148. AGP, RHF D-05373.

149. Cfr. Portillo, A. del, *Entrevista con el Fundador...*, p. 66. Testimonio de Juan Cruz Moreno (AGP, RHF T-07331). El sacerdote Julián Diez Escalona escribe lo siguiente en su testimonio:«... don José María Millán me contó dos cosas que, a su parecer, manifestaban la acción de Dios en la vida de Monseñor Escrivá: la primera era la fuerte vida de oración y de sacrificio que Monseñor Escrivá llevaba cunado tenía 15 años. Don José María Millán no concretó más en que consistía esa vida de oración y sacrificio, pero sí reafirmó que era intensa...» (AGP, RHF T-02676)

150. Conversación con José Ramón Herrero Fontana (12.XII.91).

151. Para el cuadro de profesores del Seminario, cfr.: *Boletín Ecclo.* de 1918, p. 12; Bujanda, pp. 1612-171; *Anuario Eclesiástico* de los años 1916-1922. Para las fechas de ordenación que se indicarán, cfr. Rodríguez R. Lama, I., *Guía-Inventario de órdenes Sagradas*, Calahorra 1982. Para las fechas de nacimiento, *Estadística del Obispado de Calahorra y La Calzada*, Ed. Imprenta Moderna, Logroño 1946. También puede verse la Guía Eclesiástica del Obispado en el *Boletín Ecclo.* 1911, pp. 405-619.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

1. *El profesorado*

Desde 1915 el cargo de Rector del Seminario lo ejercía *Valeriano-Cruz Ordóñez Bujanda*[152]. En 1918 contaba con 42 años de edad y, además de ser Rector y tener a su cargo la asignatura de Teología Moral, era canónigo de La Redonda por oposición (desde 1904) y ejercía como Capellán de las Siervas de Jesús.

Su temperamento era serio aunque no carecía de sentido del humor; vestía con elegancia y era amable con el alumnado. Cuando Josemaría solicitó el ingreso en el Seminario, fue a él a quien correspondió informar al obispo de las cualidades del candidato, por el que siguió interesándose con el fin de que tuviera la oportunidad de prepararse adecuadamente[153].

Hay expresa constancia de tres profesores que impartieron clases a Josemaría:

Uno fue *Pablo Lorente Ibáñez*[154] (a quien a veces se llama Llorente en los documentos). Como ya se ha visto antes, explicaba Arqueología, Derecho Español y Teología Pastoral, asignaturas en las que otorgó a Josemaría dos sobresalientes y un notable. En esos momentos, era canónigo en La Redonda y vocal de la Junta de Caridad Logroñesa.

---

152. Don Valeriano había nacido en noviembre de 1876, en Torres del Río (Navarra). Estudió en el Seminario de Logroño los cursos de Latinidad, Filosofía y cuatro años de Teología. Para cursar el 5.º y el 6.º de Teología se trasladó al Colegio Español de San José, de Roma (desde octubre de 1899 a julio de 1902), siendo uno de los primeros alumnos que la diócesis envió a estudiar allí con una beca. Obtuvo el Doctorado en Derecho Canónico y se ordenó sacerdote el 23.IX. 1900, a título de patrimonio. Fue nombrado profesor de Física y Química del seminario en 1903. Más tarde se le nombró profesor de Lógica, Metafísica y Ontología. Su expediente personal, se encontrará en el Archivo Diocesano de Calahorra, 6/32/ 237. Además, cfr. BUJANDA, F., *o.c.*, p. 167; *Boletín Eccl.*, 1911, p. 484; 1918, p. 12; 1921, p. 298; *Guía-Inventario de órdenes*, p. 216; *Anuario de la vida oficial...*, 1915, p. 31.

153. Ver Instancia de 6.XI.1918 y documentos anejos en Archivo Diocesano de Calahorra, Secc. 3a., año 1918 (hay copia en AGP, RHF D-07782). Hemos citado la carta de 1973 en la que Manuel Sanmartín recordaba haber dado clases a Josemaría Escrivá por encargo del Rector el Seminario (AGP, RHF D-05349). Con el advenimiento del nuevo obispo, Fidel García, en 1921, fue trasladado a Calahorra con el nombramiento de Maestrescuela de la Catedral. A partir de este momento y hasta la apertura del nuevo Seminario, en 1929, don Fidel no juzgó oportuno nombrar otro Rector y asumió él mismo esa responsabilidad. Para el gobierno ordinario del centro nombró Vicerrector a Gregorio Fernández Anguiano. D. Valeriano falleció en Zarauz el 8 de noviembre de 1936.

154. Era natural de Puebla de Híjar (Teruel), donde naciera en 1860. Durante algunos años había sido familiar del Cardenal Antonio María Cascajares —que también procedía de la misma provincia— en su etapa de Obispo de Calahorra. Tenía el Doctorado en Teología; en años anteriores había sido Capellán del colegio de los Maristas. Cfr. BUJANDA, F., *o.c.*, p. 160; *Boletín Eccl.*, 1911, p. 478, 1918, p. 12; *Anuario de la vida oficial*, p. 28.—Testimonio oral de Máximo Rubio (Cfr. AGP, RHF D-07034, 3).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

A su larga experiencia como profesor —lo era desde noviembre de 1887 y había enseñado diversas asignaturas de Teología— unía grandes cualidades: fue persona sencilla, buena y muy piadosa; tenía entre sus encargos el de dirigir el Apostolado de la Oración en el seminario. Como docente, tenía fama de ser un fiel cumplidor de su deber, con mayor preocupación por la pedagogía y claridad de sus explicaciones que por la investigación.

Gregorio Lanz Alvarez[155], también Doctor en Teología, enseñaba Historia Eclesiástica, Francés y Sociología, en las que el Beato Josemaría mereció la calificación de sobresaliente (*meritissimus*). Durante años fue profesor de Latín, Griego y Hebreo. A partir del curso 1918-1919 sustituyó a Santiago Lapeña Maculet en el cargo de Mayordomo o Administrador del seminario que, a partir de entonces, alternó con la labor docente. Era hombre de buen carácter, verdaderamente entregado a su labor y a los alumnos, y apreciado por todos, pues permaneció muchos años en el Seminario y desempeñó en él múltiples encargos.

Más joven que éstos, *Francisco Santamaría Rubio*[156] nació en Manzanares de Rioja en diciembre de 1888. Cursó sus estudios eclesiásticos en Logroño y Comillas, donde alcanzó la Licenciatura en Teología. Después de ordenarse sacerdote en 1912, obtuvo plaza de profesor del Seminario, por oposición, en la asignatura de Lugares Teológicos (Teología Fundamental) en 1915, disciplina que el Beato Josemaría superó con sobresaliente en junio de 1919. También enseñaba Retórica, Poética, Historia Universal y Geografía en los cursos de Latinidad.

Hombre de bondadoso carácter, era buen profesor y explicaba bien sus materias, pero no fue para sus alumnos demasiado duro y exigente.

Aunque no llegaran a darle clases, le conocieron y le trataron otros sacerdotes —cada uno de ellos por motivos diversos— con encargos docentes.

---

155. Nacido en Desojo (Navarra), en 1871, se había ordenado sacerdote en 1895. Fue nombrado profesor y director de Disciplina del seminario en 1900. Como Mayordomo, además de intervenir en la administración del centro, cumplía las funciones de Secretario, firmaba las Actas de exámenes, los Libros de calificaciones, etc. Mostró siempre gran disponibilidad para desempeñar las funciones que en cada momento se precisaran. Cfr. *Boletín Ecclo.*, 1911, p. 478; 1918, p. 12; *Guía-Inventario de órdenes...*, p. 205; BUJANDA, F., *o.c.*, p. 160; Testimonio de Máximo Rubio (cfr. AGP, RHF D-07034, 3).

156. Cfr. *Boletín Ecclo.*, 1972, p. 132, artículo *In memoriam; Boletín Ecclo.*, 1918, p. 12; *Guía-Inventario...*, p. 228; BUJANDA, F., *o.c.*, p. 161; Conversación con Juan Cruz Moreno Echevarría (diciembre de 1991). En 1945 renunció a su empleo de canónigo de La Redonda en el que llevaba unos años para dedicarse a la labor pastoral como párroco de Santiago el Real, donde desempañaba el cargo de ecónomo desde 1937. Allí permaneció hasta su jubilación en 1967. Tras penosa enfermedad, fallecía santamente en Logroño en febrero de 1972.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Gregorio Fernández Anguiano[157], contaba 40 años de edad y dieciséis de sacerdocio cuando fue nombrado profesor de Ciencias (Física, Química, Geología, etc.) en los cursos de Latinidad y director o Prefecto de Disciplina (1918).

Con la llegada del obispo Fidel García y la marcha de Valeriano Ordoñez, fue nombrado Vicerrector en 1921 hasta el año 1929 en que se abrió el nuevo seminario[158].

Josemaría, durante su posterior etapa de seminarista en Zaragoza, acudía a su confesonario en las épocas de vacaciones que pasaba en Logroño, aunque no debe descartarse que quizá ya lo hiciera desde antes. Don Gregorio le atendía en la iglesia del seminario, donde habitualmente recibía a quienes se dirigían con él. Algunas veces tuvo que dar su opinión sobre el comportamiento del joven seminarista cuando solicitaban esa información desde Zaragoza; por ejemplo, véase el informe de fecha 20 de octubre de 1921[159] en el que escribió: «durante su estancia en este Seminario observó una conducta moral, religiosa y disciplinar intachable, dando pruebas claras de su vocación al estado eclesiástico».

Ha llegado hasta nosotros una carta[160] que escribió en 1923, respondiendo a la que Josemaría le había enviado, preocupado por un conflicto que había tenido en Zaragoza con un compañero seminarista, también de procedencia riojana. En aquellos momentos el Fundador el Opus Dei había terminado 4.° curso de

157. Cfr. BUJANDA, F., *o.c.*, p. 161; *Guía-Inventario...*, p. 194; *Boletín Ecclo.*, 1963, p. 31, artículo *In memoriam;* Testimonios de Juan Cruz Moreno (AGP, RHF T-07331) y Máximo Rubio (AGP, RHF D-07034); Conversación con Felipe Abad (3.II.93). Había nacido en Soto de Cameros (La Rioja) en 1878. Después de haber sido alumno en el mismo seminario de Logroño, se había ordenado sacerdote en Pamplona, en 1902, consiguiendo mediante concurso el título de párroco de Narcué (Navarra).

158. Los alumnos de aquella época coinciden en afirmar que a partir de su nombramiento como Vicerrector, el seminario inició una etapa de mejora y recuperación del ambiente de piedad: una de sus primeras medidas fue la de despedir a algunos seminaristas poco aptos. Desde 1929 hasta 1941 fue Capellán del Colegio de la Enseñanza que tenía la Compañía de María en Haro, donde también tuvo el encargo de Consiliario del Círculo Católico de Obreros. Después estuvo dos años en el colegio de las mismas religiosas en San Sebastián. Y en 1943 volvió al seminario como director espiritual de los cursos de Latinidad y Prefecto de Disciplina. Sus antiguos alumnos le recuerdan por su afán pastoral y su abnegada dedicación a las personas que dirigía. En marzo de 1952 fue nombrado canónigo de Gracia de la catedral de Calahorra, con permiso para residir en Logroño, donde falleció en 1963, a la edad de 84 años.

159. Cfr. AGP, RHF D-07774.

160. Cfr. *Carta de Gregorio Fernández al Beato Josemaría Escrivá* de fecha 26.X.1923 (AGP, RHF D-09421). En 1969 Mons. Escrivá contestó a una carta del Rev. Enrique de la Lama con un párrafo dedicado a la memoria de don Gregorio, que transcribimos: «Me acuerdo muy bien de don Gregorio: fue durante toda su vida un sacerdote piadoso y ejemplar, al que me encomiendo, porque estoy convencido de que Dios nuestro Señor lo tendrá en su gloria» (Carta a Enrique de la Lama, de fecha 13.V.69, AGP EF-690513).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Teología, llevaba un año entero siendo Inspector en el Seminario de San Francisco de Paula de Zaragoza y había aprobado los exámenes para el ingreso en la carrera de Derecho. Teniendo en cuenta todas estas circunstancias, don Gregorio, al contestarle lo hace desde su postura de director espiritual consultado, de amigo que aprecia a otro más joven y también de Vicerrector con experiencia de gobierno que aconseja a un Inspector que está dando sus primeros pasos en las tareas de gobierno. Como le conocía bien por dentro y le apreciaba, le tranquiliza, le anima a no comentarlo con nadie más que con Dios en la oración, y le estimula a seguir llevando esa conducta *seria y digna* que hasta ahora le había caracterizado. Son muy patentes la confianza, el cariño y la admiración que esas líneas demuestran hacia su joven amigo.

De *Calixto Terés Garrido*[161] ya hemos hablado, en relación con su cátedra del Instituto y su labor en la prensa. Había nacido en Logroño en octubre de 1875, estudiado el bachillerato en el Instituto y cursado la Teología en el seminario. Fue nombrado profesor de los cursos de Filosofía del seminario en 1898, antes de su ordenación sacerdotal, que tuvo lugar en 1900.

Más tarde preparó las oposiciones a la cátedra de Psicología, Lógica y Etica de Instituto, que obtuvo en marzo de 1912, siendo destinado a Gerona. De allí, pasó al Instituto de Logroño, donde fue profesor de Josemaría.

Durante estos años no intervino directamente en el seminario. Sin embargo, a raíz de la llegada de don Fidel García, se le volvió a nombrar profesor, en 1924, para las asignaturas de Filosofía[162]. Además de sus clases, atendía la capellanía de las Hermanitas de los Pobres y era vocal de varias juntas benéficas.

Queda por reseñar el indudable aprecio que tuvo siempre al Fundador del Opus Dei, iniciado en el Instituto, continuado en el seminario y prolongado en años posteriores. Gregorio Fernández Anguiano, en la carta antes comentada, lo nombra como persona muy allegada, que se reirá divertido de las preocupaciones del joven Josemaría en Zaragoza.

En los años inmediatamente posteriores a la guerra civil tuvieron varias ocasiones de volver a tratarse, con motivo de algunos viajes de uno y otro, a Madrid y Logroño[163].

---

161. Cfr. *Boletín Ecclo.*, 1911, p. 490; BUJANDA, F., *o.c.*, p. 160; *Guía-Inventario...*, p. 229; *Memoria de Curso* del Instituto Sagasta de Logroño, 1916-1917, p. 50; *Anuario de la vida oficial...*, 1915, p. 31.

162. Cfr. *Boletín Ecclo.* de 1924, p. 307.

163. Durante el curso 1939-1940, en dos ocasiones visitó a don Josemaría Escrivá, en su domicilio de Madrid. Este, en otros dos viajes hechos a Logroño, a lo largo de los meses siguientes, encontró la forma de pasar a saludarle. Y en diciembre de 1940 llegó a dedicarle un ejemplar de *Ca-*

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Tomás Monzoncillo del Pozo[164] había nacido en Villar de Torre (La Rioja), en diciembre de 1882; tenía, pues, 35 años de edad en 1918, cuando formó parte del Tribunal que examinó a Josemaría Escrivá como paso previo para ingresar en Teología. Exigía que en su clase los alumnos hablaran en latín pese a las protestas —medio en broma, medio en serio— de todos.

Era un sacerdote prestigioso en el mundo eclesiástico.

En 1913 fue ordenado sacerdote, en Roma, por el Cardenal Merry del Val, Secretario de Estado, *Miguel Berger Sagastui*[165], natural de Logroño, donde había nacido en 1890. Vivía con su familia en la misma casa que el Beato Josemaría, en la calle Sagasta, n.º 18. Don Miguel, tras haber cursado estudios en Logroño, estudió cuatro años en Roma, donde obtuvo el Doctorado en Teología y Derecho Canónico[166]. Al año siguiente de su ordenación ya fue designado profesor del seminario donde, en los años de nuestro estudio, enseñaba Lógica, Ontología, Física y Química, Historia Natural, Latín, Griego, Hebreo y Francés. Al

---

mino (ver, entre otros, los testimonios de José Luis Mena en AGP, RHF D-05194; de Pedro Casciaro, AGP, RHF T-04197; y el documento AGP, RHF D-07784). En los años cuarenta fue director del Instituto durante varios cursos, jubilándose hacia 1945. En esas fechas recibió el nombramiento de Director Honorario del Instituto y se le otorgó la Cruz de Caballero de Alfonso X el Sabio. Finalmente, falleció en Logroño el 3 de febrero de 1949. Su sobrino, el entonces Obispo de Palencia, Xavier de Lauzurica, celebró en el Instituto una Misa de funeral por su alma (Cfr. en *La Rioja* 4.II.1949, el artículo de elogio fúnebre y, también, algunos documentos personales que se conservan en el Archivo Diocesano de Calahorra, Legajo 6/28/391).

164. Había sido alumno del Seminario de Logroño, desde donde pasó a la Universidad Gregoriana de Roma, en la que alcanzó el doctorado en Teología, en Filosofía Eclesiástica y el bachillerato en Cánones. En julio de 1909 fue ordenado sacerdote y, desde entonces, tuvo el encargo de profesor de Dogmática. Desde 1912 fue canónigo de La Redonda. Era también capellán de las Adoratrices desde 1910. Fue un entusiasta de la vida y de la obra de la Madre María Micaela del Santísimo Sacramento, fundadora de las Adoratrices, sobre la que escribió varias obras y alguna biografía. En el *Anuario Eclesiástico* de 1920, se da noticia de la publicación de uno de sus libros: *Estudio sobre el Instituto de las Religiosas adoratrices esclavas del Santísimo y de la Caridad*, Madrid 1919 (Cfr. *Anuario Eclesiástico* Subirana, 1920, p. 179). Fue nombrado Prelado doméstico de Su Santidad en 1951 y falleció en Logroño el 13 de enero de 1955. Cfr. Archivo Diocesano de Calahorra, Legajo 6/42/50; *Boletín Ecclo.*, 1911, p. 482; *Guía-Inventario...*, p. 214; BUJANDA, F., *o.c.*, p. 161; *Boletín Ecclo.*, 1918, p. 12; ABAD LEÓN, F., *Las Adoratrices de Logroño...*, p. 51-53, en esa monografía puede encontrarse una breve semblanza de don Tomás; También conversación con Valentín Reinares (16.II.1993), sacerdote, alumno del Seminario en esos años.

165. Cfr. *Boletín Ecclo.*, 1963, p. 415, artículo *In memoriam*; *Boletín Ecclo.*, 1918, p. 12; BUJANDA, F., *o.c.*, p. 161. Conversaciones con Fernando Pons (octubre de 1991), con José Ramón Herrero Fontana (12.XII.91) y con Eusebio Bazán Ocón (septiembre de 1992).

166. Según el *Censo de 1.XII.1924* (tomo Circunscripción 2 Norte, 4.ª Sección, Folio 4579) nació en mayo de 1891. Según la *Estadística del Obispado* de 1946 había nacido en Logroño, en mayo de 1890 y se ordenó en 1913. Tenía 28 años cuando Josemaría Escrivá entró en el Seminario.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

mismo tiempo, actuaba como capellán y profesor de latín en los Maristas, donde celebraba Misa diariamente.

Intelectualmente era brillante y prestigioso. Ya en 1919 obtuvo la canongía de Magistral de La Redonda, que conservó hasta el día de su muerte, destacando por su elocuencia y entusiasmo. Físicamente era hombre de gran prestancia y elegancia. Correcto en el trato, aunque algo distante[167]. Se conserva una carta suya en la que con afecto recuerda al futuro Beato su antigua vecindad y amistad, así como la presencia de su hermana, Petrita, en el velatorio de don José Escrivá[168].

Julián Cantera Orive, natural de Anguciana (La Rioja), había estudiado en Logroño y en la Universidad Gregoriana de Roma, licenciándose en Sagrada Escritura en el Instituto Bíblico de la Ciudad Eterna. Se ordenó sacerdote en 1912 y poco después, en 1914, fue nombrado profesor de Teología Fundamental y director del seminario. En esta época, además de seguir siendo director, enseñaba Sagrada Escritura, Patrología y Oratoria Sagrada[169].

En 1922 se incorporó como profesor en Filosofía y director de Disciplina, *Francisco Javier de Lauzurica* [170], Doctor en Teología, en Derecho Canónico y en Filosofía. Fue contratado por el obispo don Fidel García que lo había conocido en Comillas, donde había realizado los estudios eclesiásticos. Había ganado por oposición la canongía de Archivero en la Colegiata de La Redonda (1921). Era sobrino de don Calixto Terés.

Aunque en 1922 sólo tenía 31 años, debido a sus notables dotes intelectuales, a su acusada personalidad y a la confianza que le dispensaba el obispo,

---

167. Más tarde fue profesor en el Instituto hasta los últimos años de la década de los 50 y primeros de los 60. Ocupó cargos de responsabilidad en la diócesis, por ejemplo, director de las Marías de los Sagrarios, de los Jueves Eucarísticos y de la Asociación de la Virgen Milagrosa. Pero, sobre todo, fue director del Secretariado Diocesano de Obras Pontificias Misionales, desde 1930.

168. Cfr. *Saluda de Miguel Berger a Josemaría Escrivá*, sin fecha, en AGP, RHF D-05352.

169. Desde 1919 fue canónigo por oposición en Santo Domingo de La Calzada, donde llegaría a ser Magistral. Desde 1938 fue nombrado canónigo Lectoral de la catedral de Vitoria y profesor de Sagrada Escritura y Arte en el seminario de aquella ciudad. Años más tarde alcanzó renombre por sus actividades en ciencias bíblicas y en arte sacro; escribió importantes trabajos históricos sobre La Rioja y el camino de Santiago. Falleció en Vitoria, en 1972, con la dignidad de Arcediano de la Catedral. Cfr. *Boletín Ecclo.*, 1918, p. 12; 1972, p. 251; *Guía-Inventario...*, p. 188; BUJANDA, F., *o.c.*, p. 161; *La Rioja y sus gentes*, p. 328.

170. Natural de Yurreta, barrio de Durango (Vizcaya), donde había nacido en 1890. Cfr. BUJANDA, F., *o.c.*, pp. 161 y 171; *Anuario Eclesiástico* de 1922, p. 176; *Anuario Eclesiástico*, 1932, pp. 124-125. Cfr. Carta de Gregorio Fernández Anguiano de fecha 26.X.1923 en la que aparece como persona allegada a Josemaría Escrivá (AGP, RHF D- 09421).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

influyó muy positivamente en el clima de mejora del seminario, en el que ocupó varios cargos de responsabilidad[171]. En Logroño se inició su amistad con Josemaría Escrivá que perduraría largos años[172].

Durante la guerra civil, don Javier sería nombrado Administrador Apostólico de Vitoria y allí escribió el prólogo para la primera edición de *Camino*.

2. *Los compañeros del seminario*

De entre los muchos condiscípulos de Josemaría Escrivá que llegaron al sacerdocio, podemos destacar algunos que recordaban con mayor fidelidad aquella época y el trato de amistad mantenido con el futuro Fundador del Opus Dei.

José María Millán Morga fue el que más trato tuvo con Josemaría, según los testimonios de otros condiscípulos[173]. Había nacido en Guadalajara (1902) pero residía en Logroño, donde su padre era Maestro en las Escuelas nacionales ubicadas en el mismo edificio del Instituto. Por ser los dos externos y de la misma edad, coincidieron dos cursos, aunque sólo durante el segundo estuvieron en la misma clase. Su amistad se extendió también, de algún modo, a sus familias, pues una hermana menor de José María Millán recordaba que siendo muy pequeña paseaba con ellos o la acompañaban al colegio[174].

Terminó la carrera eclesiástica y la Licenciatura en Derecho Canónico en Burgos y se ordenó allí mismo en marzo de 1925, unos días antes que Josemaría[175].

171. Cfr. Testimonio de Juan Cruz Moreno Echevarría (AGP, RHF T-07331).

172. Fue nombrado Obispo Auxiliar de Valencia en 1931, cuando era canónigo Doctoral de aquella catedral. Residiendo en esa ciudad mantuvo su trato con don Josemaría a través de correspondencia y con alguna visita a Madrid, a la residencia de la calle Ferraz. A comienzos de 1936, el Fundador del Opus Dei le escribió anunciándole su intención de comenzar una residencia de estudiantes en Valencia (cfr. AGP, RHF 20599, pp. 15-38; SASTRE, A., *o.c.*, p. 187).

173. Esta afrimación viene avalada por los testimonios de Máximo Rubio (AGP, RHF T-05389), Luis Alonso Balmaseda (AGP, RHF D-05391), Manuel San Martín (AGP, RHF D-05349), Manuel Calderón (AGP, RHF D-05373) y Juan Cruz Moreno (AGP, RHF T-07331). Para otros datos sobre José María Millán, ver *Guía-Inventario...*, p. 213; *Carta al Beato Josemaría*, 6.IX.1933 (AGP, RHF D-04833; *Boletín Ecclo.*, 1975, p. 168, artículo *In memoriam*. Conversaciones con Felipe Abad León [febrero de 1992 y 3.II.1993], cronista oficial de La Rioja y con Enrique de la Lama [16.VI.1994]).

174. Ver *Censo Municipal* de 1915, Libro Indice, 1.º Distrito, 1.ª Sección, y *Estadística del Obispado* de 1946. Cfr. *El Indicador*, 1916, p. 72; 1918, p. 52. Su padre se llamaba Jenaro Millán: Cfr. AGP, RHF D-04833.

175. Después de varios encargos en pueblos de la diócesis de Calahorra, en 1942, fue nombrado profesor de Religión en el Instituto de Logroño, simultaneando su trabajo docente con las

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Hasta el final de los años 40 mantuvieron bastante contacto, conservándose varias cartas cruzadas entre ellos[176], con informaciones de carácter personal y familiar. De esa correspondencia se deduce que debieron de encontrarse personalmente en varias ocasiones. En 1942 José María Millán facilitó el traslado a Madrid de los restos mortales de don José Escrivá. Mons. Escrivá le dedicó un ejemplar de *Camino*.

Recordó siempre la intensa vida de oración y sacrificio de su antiguo amigo durante estos años de seminario, y dejó constancia de su posterior admiración por la labor del Opus Dei cuando vio que se ordenaban sacerdotes numerosos grupos de profesionales[177]. Era un hombre de carácter extrovertido y simpático, siempre sonriente, buen sacerdote, piadoso y sin grandes inquietudes de tipo intelectual; en algunas de sus cartas se refleja ese modo de ser.

Máximo Rubio Simón[178], natural de Logroño —donde nació en abril de 1897—, era alumno externo y de buenas calificaciones. Su padre trabajaba en un almacén de coloniales en la calle de Miguel Villanueva. Aunque era cinco años mayor que Josemaría y sólo coincidió con él durante el curso 1918-1919, cuando ya estaba estudiando 3.º, guardó de él un vivo recuerdo porque el ser externos les dio oportunidad de mantener bastante trato.

Su testimonio es detallista y afectuoso: cuenta sus paseos durante el tiempo libre de las mañanas por las calles Muro de la Mata y Muro de Cervantes, mientras conversaban de todo. Dice textualmente: «se le notaba que tenía una preocupación profunda: una inquietud por la juventud que nos rodeaba; hablaba de sus antiguos compañeros del Instituto y pensaba en lo que podría hacer por ellos. Sentía pena por la falta de religiosidad de aquella juventud». Describió su porte erguido, su mirada viva, su capacidad de observación, su piedad, lo cuidados que eran sus modales y su amabilidad. Confirmó que antes de ingresar en el Seminario, frecuentaba el convento de las carmelitas y se dirigía con el Padre José Miguel.

---

tareas de Acción Católica. Pronto empezó a ser muy conocido porque, entre otras cosas, ocupó el cargo de Consiliario de la A.C.N. de P. (Asociación Católica Nacional de Propagandistas) hacia los años 50, y fue capellán del Sanatorio antituberculoso. Dirigió mucho tiempo y con verdadera eficacia la Hoja parroquial diocesana. En 1964 fue nombrado Beneficiado de la Concatedral de Logroño. Falleció inesperadamente en 1975, unas semanas antes que su antiguo condiscípulo.

176. Ver AGP, RHF D-04833.

177. Cfr. Testimonio de Julián Díez Escalona (AGP, RHF T-02676).

178. Cfr. Testimonio de Máximo Rubio en AGP, RHF T-05389; *Boletín Ecclo.*, 1918, p. 252; 1919, p. 230; 1920, p. 189; 1922, p. 315; *Libro de Calificaciones*, Archivo del Seminario de Logroño, Caja n.º 51; *Guía-Inventario...*, p. 223.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Era hombre de valiosas dotes humanas e intelectuales. Al año siguiente pasó a estudiar 4.º de Teología a Calahorra y se ordenó en 1920[179].

Nacido en 1899 en la cercana localidad de Lardero, *Amadeo Blanco Vivanco*[180] fue alumno interno. A pesar de tener tres años más que el Beato Josemaría asistieron a las mismas clases en el 1.º curso (1918-1919), pero no ya en el 2.º[181]. Su testimonio sobre el futuro Beato insiste en su carácter agradable; entre otras cosas, dice textualmente: «Era muy cuidadoso en su porte exterior: vestía una chaqueta azul, el cuello alto y sujetaba la camisa con un lazo. Lo que más llamaba la atención era su sonrisa abierta y amable: era un reflejo de su alegría interior. Su carácter era muy agradable: amable y risueño»[182]. Le causó sorpresa que Josemaría atendiera la catequesis de los domingos por la mañana —que impulsaban el Rector y el director del seminario, Valeriano Ordóñez y Julián Cantera y que estaba encomendada a los alumnos internos—, sin tener ninguna obligación de hacerlo, pues ello suponía no disponer para sus asuntos particulares de esas horas libres. De hecho, fue el único alumno externo que acudía a atender esa catequesis.

También fue alumno interno, y de buenas calificaciones *Luis Alonso Balmaseda*[183], de Galilea (La Rioja), donde nació en junio de 1900. Coincidió con el Beato Josemaría en algunas clases de 1.º de Teología durante el curso 1918-1919, aun siendo mayor que él. En 1921-1922 estaba en Calahorra estudiando 4.º y se ordenó en 1923[184]. Sus recuerdos del Fundador del Opus Dei son más

179. Más adelante sería sucesivamente párroco en Navarrete, en Aldeanueva de Ebro (La Rioja) y canónigo beneficiado de La Redonda. En una carta de 1964 dirigida a Mons. Escrivá de Balaguer, con ocasión de su estancia en la Clínica de la Universidad de Navarra, le da noticias de su situación, y le muestra su aprecio recordándole viejos tiempos (cfr. AGP, RHF T-05389, 3). Murió hacia 1988, después de haber podido testimoniar en el proceso de Beatificación de su amigo.

180. Cfr. Testimonio de Amadeo Blanco en AGP, RHF D-05390; también el de Pedro Baldomero Larios (AGP, RHF D-05392); *Libro Calificaciones* del Seminario de Logroño, página curso 1918-1919; *Guía-Inventario...*, p. 186; *Boletín Ecclo.* de 1922, p. 302 y 316; VV. AA., *Homenaje a don Fidel García en el 25 aniversario de su consagración episcopal*, Logroño 1946, p. 76.; Conversación con Felipe Abad (3.II.93).

181. Fue trasladado a Calahorra para hacer 4.º en 1921-1922, se ordenó sacerdote este último año. Su primer destino fue el de regente de Argote; después sería párroco en Autol, Murillo de Río Leza y Alberite, lugares en los que dejó una profunda huella y abundante labor. Falleció a finales de los 70.

182. AGP, RHF D-05390.

183. Cfr. *Libro de Calificaciones* del Seminario de Logroño, página del curso 1918-1919; *Guía-Inventario...*, p. 180; *Boletín Ecclo.* de 1923, p. 157 y de 1924, p. 205; Cfr. Testimonio de Luis Alonso Balmaseda (AGP, RHF D-0391).

184. Inicialmente fue destinado a Arenzana de Arriba (La Rioja). Más tarde estuvo muchos años de párroco en Briones (La Rioja).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

bien escuetos: señala que tenía siempre una sonrisa muy agradable, que nunca le vio enfadado, y que mantenía el trato habitual con los demás externos.

Ya hemos hecho mención, en varios momentos, de *Manuel San Martín González*[185]. Nació en Santo Domingo de la Calzada en enero de 1898. Era *fámulo* del Seminario. Teniendo cuatro años más que Josemaría estuvieron juntos en el primer curso (1919-1920) y ese año Manuel consiguió siete sobresalientes. En 1921-1922 cursaba ya tercero en Calahorra y se ordenó en 1923[186].

Manuel María Calderón Rico, nacido en Nalda (La Rioja) en septiembre de 1901[187]. Estudió en Logroño Latinidad, filosofía y los dos primeros cursos de Teología. Durante el curso 1919-1920 hizo 1.º de Filosofía[188] mientras Josemaría Escrivá terminaba el 1.º de Teología.

También él atestiguó del Beato Josemaría que era buen estudiante, distinguido y de finos modales, de un natural amable que no desdeñaba tratar con nadie aunque viniera de un ambiente social distinto del suyo[189].

Pedro Baldomero Larios Fanjul[190], natural de Logroño, era el quinto de los siete hijos de Antonio Larios, el encuadernador amigo de don José Escrivá. Tenía dos años menos que Josemaría —había nacido en 1904— y era alumno externo. Coincidieron solamente durante el curso 1918-1919, porque marchó a Comillas, donde terminó la carrera[191]. Los Larios, además de ser muy conocidos

185. En algunos documentos se le apellida Sanmartín; cfr. *Boletín Ecclo.*, 1920, p. 190; 1919, p. 230; *Libro de Calificaciones* del Seminario de Calahorra, página del curso 1921-1922, Archivo Seminario de Logroño, Caja n.º 46; *Guía-Inventario...*, p. 227

186. Muy pronto fue destinado a Miranda de Ebro (Burgos), donde residió el resto de su vida. En 1973 escribió una afectuosa carta al Fundador del Opus Dei, en la que le recordaba su antigua relación, con frases de elogio para la labor del Opus Dei (AGP, RHF D- 05349). Falleció en Miranda de Ebro, en marzo de 1975.

187. Cfr. *Boletín Ecclo.*, 1980, p. 449, artículo *In memoriam*; Libro de Calificaciones del Seminario de Logroño, página del curso 1919-1920; *Guía-Inventario...*, p. 187; *Boletín Ecclo.*, 1980, p. 449; conversación con Manuel San Baldomero (23.II.93).

188. Posteriormente pasó a Calahorra, en 1924-1925, para hacer el 3.º. Allí, mientras estudiaba los dos últimos cursos, fue escogido por el obispo, junto con Manuel San Baldomero, para desempeñar las funciones de familiar suyo en la residencia episcopal. Se ordenó en 1926 y tuvo varios encargos en diversos pueblos de Cameros, siendo nombrado párroco en Soto de Cameros en 1941. Desde 1945 atendió la parroquia de Fuenmayor hasta su jubilación en que se trasladó a vivir a Logroño. Falleció en accidente de automóvil en noviembre de 1980.

189. Cfr. su Testimonio en AGP, RHF D-05373.

190. Cfr. su Testimonio en AGP, RHF D-05392; *Guía-Inventario...*, p. 205; *Centenario de La Rioja*, IV Suplemento, p.27; Conversación con Luis Elías (febrero de 1992).

191. Se ordenó sacerdote en 1929. Posteriormente, adquirió gran prestigio en la ciudad, entre otras cosas, por ser el animador principal y fundador de las cofradías de la Semana Santa logroñesa (primer Prior de la Hermandad de la Pasión y del Santo Entierro en 1940). Se trasladó a Madrid en

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

por la calidad de un taller de encuadernación que tenían, eran conocidos como gente cristiana y practicante.

Don Pedro Baldomero recordaba perfectamente la amistad que habían tenido los padres de ambos, con las pequeñas y frecuentes tertulias que tenían en su casa y a las que él asistía como espectador, siendo muy niño. Y la admiración que entonces sentía por aquel estudiante del Instituto con fama de inteligente. En su testimonio dice: «Yo le admiraba porque tenía fama en el Seminario de chico espabilado y listo: había hecho el bachillerato brillantemente. Era muy abierto y comunicativo, simpático, divertido, alegre y muy agradable». Cuando coincidieron como seminaristas, algunas veces salían en grupo a dar largos paseos o excursiones por los alrededores de la ciudad.

Juan Cruz Moreno Echevarría [192] nació en Logroño en noviembre de 1904. Comenzó los cursos de Latinidad como alumno externo del seminario en octubre de 1917 y se ordenó en 1930. Aunque fuera casi tres años más joven que Josemaría Escrivá lo recordaba con claridad, porque ser alumnos externos les llevaba a convivir estrechamente. Tenían juntos muchas actividades y en la Capilla se colocaban todos los externos en la misma zona, algo separados de los internos. Dice: «De él recuerdo ante todo, su piedad, su actitud de recogimiento y de interioridad profunda. Era muy devoto de la Virgen, y recuerdo haberle visto, durante los ratos de paseo, con el Rosario en la mano, rezando (conviene tener en cuenta que nuestro horario preveía un rezo del Rosario en común, lo que quiere decir que él rezaría dos partes, al menos)»[193] Guardó de él un recuerdo afectuoso y lleno de admiración.

Vicente Sáenz de Valluerca[194], nacido en Logroño en septiembre de 1904, era hijo del entonces concejal y poco después Alcalde de la ciudad, Félix Sáenz de Valluerca (1920-1922). Pertenecía, por tanto, a una familia acomodada y conocida, lo que no era muy corriente en aquella época entre los alumnos del seminario. Fue externo. En el curso 1918-1919 estudió 1.° de Filosofía; por tanto, tres cursos por debajo de Josemaría[195].

1948 para trabajar en la Rota española y allí vivió hasta su muerte (1988), aunque pasaba en Logroño todos los veranos.

192. Cfr. *Libro Calificaciones* Seminario de Logroño, página del Curso 1917-1918; *Guía-Inventario...*, p. 214; Cfr. su testimonio en AGP, RHF T-07331; Conversaciones con Juan Cruz Moreno (diciembre de 1991 y mayo de 1992).

193. AGP, RHF T-07331. D. Juan Cruz ejerció su ministerio en La Redonda durante los últimos 30 años de su vida. Falleció recientemente (1996).

194. Cfr. *Libro de Calificaciones* del Seminario de Logroño, página del Curso 1918-1919; Conversación con José Ramón Herrero Fontana (12.XII.91); AGP, RHF D-04848, 6.

195. Una vez ordenado y, tras varios encargos pastorales, por espacio de muchos años tuvo el de Administrador de la Beneficencia Provincial. De su relación con el Fundador del Opus Dei han que-

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Podemos añadir una brevísima mención de otros condiscípulos cuya relación con el futuro Fundador del Opus Dei fue menor que la de los anteriores y, por tanto, su recuerdo quedó más difuso, aunque no pudiera borrarlo el paso de los años:

Manuel San Baldomero Ruiz de Morales, natural de Cervera de Río Alhama (La Rioja), nacido en diciembre de 1902. Comenzó los estudios de filosofía en el curso 1919-1920 y se ordenó en 1926[196].

Vicente Hurtado Torres, nacido en enero de 1902 en El Cortijo, localidad muy cercana a Logroño. Se ordenó en 1925[197].

Alberto del Pozo Orúe, nacido en agosto de 1902 en Villar de Torre (La Rioja). De la misma promoción que Manuel San Baldomero, pero ordenado en 1926[198]. Era sobrino de Tomás Monzoncillo.

VI. El traslado a Zaragoza (1920)

1. *Cambio de vivienda*

Al relatar la estancia en el Seminario, hemos prescindido de la cronología, pero ahora debemos retomar el curso de los sucesos situándonos a finales de 1918 o principios de 1919, poco después de haber ingresado en aquél y poco antes del nacimiento de su hermano Santiago. Por estas fechas la familia Escrivá cambió de domicilio: dejaron la casa que ocupaban en la calle de Sagasta para vivir en la de Canalejas, en un inmueble numerado con la letra L, piso 4.º izquierda (hoy n.º 9).

No conocemos las razones del traslado pero no debieron de ser importantes porque el futuro Beato nunca consideró necesario explicarlas. Sin embargo, algún motivo debió de haber porque un traslado no es cosa cómoda, no se hace sin causas suficientes y no debe olvidarse la circunstancia de que doña Dolores se encontraba muy próxima a dar a luz, pese a lo cual acometieron la aventura de una mudanza.

---

dado algunas cartas en las que, además de comunicarle su situación personal, le facilita información sobre los estudios de Carmen y el enterramiento de José Escrivá. Falleció en San Sebastián en 1974.

196. Tuvo el cargo de mayordomo y profesor del seminario en el período 1942-1955. Desde 1952 es canónigo de La Redonda. Guarda ligeros recuerdos y un gran afecto a Josemaría. Cfr. *Libro de Calificaciones* del Seminario de Logroño, página del Curso 1919-1920; *Guía-Inventario...*, p. 227; Conversación con Manuel San Baldomero (23.II.93).

197. Cfr. *Guía-Inventario...*, p. 202. Durante mucho tiempo párroco de Viguera. Vive en el Hogar sacerdotal de Logroño.

198. Cfr. *Guía-Inventario...*, p. 221.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Naturalmente, Carmen y Josemaría ayudaron activamente a su padre en los trabajos que conlleva la instalación en un nuevo piso y reservaron para la madre la supervisión de los resultados y los innumerables detalles de carácter decorativo, en los que tanto empeño puso siempre doña Dolores para hacer, de cualquier vivienda, un verdadero hogar familiar.

Esta vivienda fue ocupada también en régimen de alquiler; era más espaciosa que la anterior, y no estaba situada directamente bajo el tejado ya que tenía un ático encima que mitigaba los rigores del clima. Seguramente resultó más cómoda que la anterior, pues el edificio era de muy reciente construcción y de más prestancia. Seguía teniendo, sin embargo, algunos inconvenientes: por tratarse de un cuarto piso, con muchas escaleras que subir y bajar, supondría a la madre un no pequeño esfuerzo. El estar bastante más alejado del centro de la ciudad —la calle de Canalejas se encontraba entonces ya en las afueras— conllevaba también sus incomodidades, al igual que la escasez de otros edificios habitados en las inmediaciones.

No resultó una solución definitiva: de hecho, en esa casa, vivieron menos de tres años y, en 1921, en fecha todavía sin determinar, retornaron a la primitiva de la calle de Sagasta, aunque en esta ocasión al piso 2.º derecha, del que ya no se movieron en el resto de su estancia en Logroño.

En esta casa les conoció Sofía de Miguel[199], una joven recién casada que vivía en uno de los apartamentos del piso 5.º, y cuyo hijo tenía dos años más que Santiago y se entretenía jugando con él. Sofía se prestó con frecuencia a subirles el correo y hacerles algún otro pequeño servicio. El caso es que pudo tratarles bastante y dejó constancia del estilo de vida que llevaban, del buen gusto en la decoración de la casa y del esmero en el servicio de la mesa: cuidado, elegante y detallista, dentro de su modestia y austeridad.

Aquí nació Santiago el 28 de febrero de 1919. Le bautizó Hilario Loza el 2 de marzo, en la misma Parroquia de Santiago el Real a la que seguían perteneciendo. Se le impuso el nombre de Santiago en recuerdo del padre de la madrina, fallecido poco antes[200].

Quien atendió la salud y el estado de doña Dolores durante su embarazo fue Angel Suils Otto[201], un médico de Medicina General que se anunciaba en el

199. Testimonio de Sofía (AGP, RHF D-05378).

200. Cfr. Archivo de la Parroquia de Santiago el Real de Logroño, Libros de Bautismos, año 1919, n.º 739 (cfr. también AGP, RHF D-03388); SASTRE, A., *o.c.*, p. 55.

201. Las fuentes son: SASTRE, A., *o.c.*, p. 200, donde se añade que el médico Angel Suils Otto era amigo de los Escrivá en Logroño; *La Rioja*, 29.XII.1917 y 6.I.1918; *Anuario de la vida oficial...*, de 1915, p. 64; Conversación con Benito Badrinas (23.I.92 y con Fernando Pons (octubre de 1991).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

periódico *La Rioja*, como especialista en Medicina Interna y Rayos X. Era muy conocido y prestigioso en la ciudad y uno de los 34 Licenciados que ejercían la Medicina en el Logroño de entonces. Seguramente sería el médico de cabecera de los Escrivá, pues tenía una clientela fija a la que atendía a cambio de una cuota anual —*iguala*—, lo que entonces era muy frecuente.

Estos años de seminario fueron de intenso estudio y de profundización en la vida espiritual del Beato Josemaría. Pero las cosas distaban de estar claras para él: se preguntaba qué quería el Señor de su vida. Él mismo diría años más tarde, en julio de 1974, en una charla con sacerdotes a los que contaba su vocación: «Y yo, medio ciego, siempre esperando el porqué. ¿Por qué me hago sacerdote? El Señor quiere algo, ¿qué es? Y con un latín de baja latinidad, cogiendo las palabras del ciego de Jericó, repetía; "Domine, ut videam!, Ut sit!, Ut sit!". Que sea eso que Tú quieres, y que yo ignoro. "Domina, ut sit!"»[202].

Para intentar comprenderle rechacemos la interpretación de que esas vacilaciones fueran consecuencia de no querer afrontar una Voluntad de Dios que se le hacía costosa: nada más lejos de la realidad. Era consciente de que Dios le pedía todo y estaba dispuesto a dárselo, pero no veía claro el qué ni el cómo. Por eso más adelante, explicando su vocación diría: «Yo distingo dos llamadas de Dios: una al principio sin saber a qué, y yo me resistía. Después..., después ya no me resistí, cuando supe para qué»[203]. Y en otro momento, en 1975, en Roma, en una rato de conversación con hijos suyos, se preguntaba: «¿Por qué me hice sacerdote? Porque creí que era más fácil cumplir una voluntad de Dios, que no conocía. Desde unos ocho años antes la barruntaba, pero no sabía qué era, y no lo supe hasta 1928. Por eso me hice sacerdote»[204].

Siendo consciente de ser llamado a una vida de intimidad con Dios, no tenía clara la finalidad de todo lo emprendido ni el camino que debía seguir para dar cumplimiento a la Voluntad de Dios. En el seminario se fue dando cuenta de las virtudes del estado sacerdotal para el que se preparaba, pero también tocó de cerca sus limitaciones.

«Aquello no era lo que Dios me pedía —decía en esa misma ocasión, en Roma—, y yo me daba cuenta: no quería ser sacerdote para ser sacerdote, "el cura" que dicen en España. Yo tenía veneración al sacerdote, pero no quería para mí un sacerdocio así.

202. AGP, RHF 20771, p. 396-399.
203. BERNAL, S., *o.c.*, p. 63. Esas palabras las dijo en Buenos Aires, en julio de 1974.
204. AGP, RHF 20164, p. 218.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

En aquella época —y no ofendo a nadie—, ser sacerdote era una especie de función administrativa. Las diócesis iban adelante como una máquina vieja, chirriando de vez en cuando, pero funcionaban. Los Seminarios estaban llenos, con mejores o peores profesores, pero desde luego no había nadie que fuera heterodoxo, o que llevara mala conducta, al menos públicamente. De allí salían para hacer su "carrera". Se comportaban bien y procuraban ir de una parroquia a otra mejor. El que estaba preparado, hacía oposiciones a una canonjía; cuando pasaba el tiempo, entraba en el Cabildo... Del Cabildo salían los elementos necesarios para ayudar en el gobierno de la diócesis, para la formación del clero en el Seminario. Y a mí, todo eso no me interesaba»[205].

2. *Hacia Zaragoza*

En 1920 Josemaría Escrivá trasladó su matrícula a la Universidad Pontificia de Zaragoza, a la que se incorporó el 28 de septiembre para estudiar el 2.º curso de Teología.

Las gestiones para el traslado se iniciaron hacia la primavera de ese año 1920. El Cardenal Arzobispo concedió admitirle si obtenía el permiso de traslado del Obispo de Calahorra; por ese motivo Josemaría presentó la instancia de solicitud en Calahorra, que le fue concedida tras la correspondiente información del Rector del seminario, Valeriano Ordoñez. La aceptación en Zaragoza se produjo el 19 de julio de 1920[206].

Hemos visto hasta qué punto, el Beato Josemaría, tenía la seguridad de haber recibido una llamada de Dios a la que subordinaba toda su vida. Pero también hemos apuntado que no estaba definida con claridad en todos sus detalles: sabía que Dios quería algo concreto; pero no sabía ni cómo, ni cuándo, ni dónde. Por ese motivo había decidido hacerse sacerdote, como un medio de estar disponible para responder con plenitud a la llamada divina.

Los dos años en el Seminario de Logroño, además de iniciarle en el estudio de la Teología y de ayudarle a consolidar su vida espiritual, debieron de convencerle de haber escogido bien el camino, al menos en sus líneas generales. Simultáneamente debió de sentir la necesidad de poner en práctica el consejo de

205. AGP, RHF 20164, pp. 219-221.

206. Cfr. *Instancia al A.A. de Calahorra-La Calzada, solicitando permiso para incardinarse en la Archidiócesis de Zaragoza*, (Archivo Diocesano de Calahorra, Secc. 3.ª, año 1920); Cfr. *Libro de Decretos Arzobispales, que da comienzo el 20 de agosto de 1919* (Archivo de la Notaría Mayor del Arzobispado de Zaragoza, fol. 156, n.º 1489).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

su padre de estudiar Derecho: de esta manera estaría aún mejor preparado, para lo que Dios le pudiera pedir[207].

La marcha a Zaragoza suponía una nueva etapa en su preparación para responder a lo que Dios pudiera pedirle. Una etapa de gran importancia que debe ser estudiada por si misma.

Jaime Toldrá
Pintor Díaz de Olano, 10-1.º
E-01008 Vitoria-Gasteiz

207. Cfr. BERNAL, S., *o.c.*, p. 68.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei